



Año XXXIII.-Madrid, Jueves 20 Noviembre 1913.-Número 47.

CONSEJO
MAYORDÍA, 1913
NÚMERO 47

Y por último...

Con el criterio de estos pobres articulados hay para escribir largo y tendido, pero... nadie se espante, que hoy concluimos. ¡Harto abusé de la paciencia de los lectores y de usted, querido D. José!

Usted no sale de casa y le alabo el gusto; yo soy todo lo salvaje que puedo, pero si salgo, corro tierras a veces y me relaciono un poco con gentes de la otra banda.

Pues bien; entre los «nuestros» y los otros se nota una diferencia esencial y altamente significativa que es de elemental observación y que quiero señalar a la perspicacia de usted y de los amigos de EL MOTÍN: los nuestros no sólo no ocultan jamás su sentir, sino que se ufanan y enorgullecen, y hasta van allá del seguro; los otros, de diez, ocho fingen, disimulan y hasta ocultan sus convicciones.

Yo anduve como un cuarto de siglo largo por esas imprentas y hasta trabajé en alguna netamente religiosa—en la colección de *La Semana Católica* hay líneas compuestas por estas manos que se han de comer a tierra, y las hermanas de no recuerdo qué tienen un libro de rezos lleno de galicismos que compuso de punta a punta este pecador—, pues jamás encontré un compañero de oficio sinceramente católico, ni siquiera entre los que iban a misa y comulgaban y corfesaban... Ahora, que no hay que dormirse.

Los que miran al pasado, los católicos «con todas sus consecuencias», aprietan de firme, no perdonan medio, y como tienen dinero—¡si ahí está el secreto!—mercenarías ó no reúnen fuerzas, las mueven y las exhiben.

Contra esta táctica, contra este reverdecimiento—pasajero, es cierto, como todo reverdecimiento otoñal ó invernal—no se ven más remedios que la educación y la propaganda. Aquella para formar generaciones nuevas; ésta para reducir y si es posible acorralar y destruir las fuerzas presentes, las fuerzas actuales.

Inevitablemente las reformas en la educación vienen en nuestro apuro—si los pedagogos y educadores presentables de España están de nuestro lado!—y vienen aún contando, y esto cada vez menos, con que para lograr una cátedra el ser neo es un mérito.

En lo demás... Verdaderamente republicanos, socialistas, sindicalistas y anarquistas empujan bastante bien, y ahí están el enojo y el pataleo de los católicos

y, sobre todo, las Defensas sociales, para acreditarlo.

¿Que se podría hacer mucho más? Indudable. Que los conservadores sean como son, es lógico; que los liberales «eso» que llaman liberales—anden con equilibrios, cobardías y claudicaciones, pase. Pero a partir de ahí nadie debe contribuir ni activa ni pasivamente al predominio de la religión—de la religión, entiéndase bien—. Los partidos dinásticos pueden ser anticlericales; los otros deben ser anticatólicos. Aquellos pueden disparar contra las arboladuras, las izquierdas tienen el deber ineludible, imperioso de disparar contra los cascotes.

Aquellos pueden «andarse» por las ramas; nosotros debemos ir a la raíz; para aquéllos, y en el caso más favorable, el mal puede estar en la preponderancia del clericalismo en la dominación y privilegios de la Iglesia, para nosotros el mal está en la esencia misma del catolicismo. Unos pueden considerar la religión como un negocio privado; nosotros hemos de verla como un mal...

¿Que se prepara una nueva guerra civil? Es posible, y aún seguro cuando usted, bien enterado, lo dice. Lo que juro y perjuro es que declarada esa guerra estando la nación revuelta y agitada, aún contando los facciosos con el apoyo de las clases conservadoras—que tienen mucho que perder y nada que ganar—no duraría ni meses, porque el ambiente le sería hostil, incluso en los focos del carlismo. ¿No acaba de vencer un concejal socialista nada menos que en Pamplona? ¿No han vencido ahora mismo concejales republicanos y socialistas en las tres capitales vascongadas?

Conque sigamos empujando como podamos y lo que podamos, que todo está de nuestra parte, salvo el dinero, y todo nos alienta al trabajo si miramos con atención.

Y ahora queridos lectores y querido Nakens, mil perdones por el espacio que robé a asuntos de mayor importancia y de verdadero interés.

Y otro abrazo.

J. J. MORATO

LA CRUZ ROJA REPUBLICANA

Leí en *España Nueva* que un joven republicano había sido asesinado en Cabra, por los electores del Sr. Sánchez Guerra, ministro de la Gobernación; creí que en casos de estos debía hacerse patente la eficacia de la *Cruz Roja Republicana* y escribí esta carta:

Querido amigo Soriano: Enterado por *España Nueva* de la triste situación en que han quedado los padres del joven Antonio Maclas Guardado, asesinado el día 9 en la elección municipal de Cabra, por distribuir candidaturas republicanas, ruego a usted que se sirva, ya que tiene más facilidades para ello que yo, hacer que lleguen cuanto antes a sus manos esas cien pesetas que les envía la Cruz Roja Republicana.

Siempre suyo affmo. amigo y compañero, JOSÉ NAKENS

Y aquel mismo día, según anunció *España Nueva*, fueron enviadas por giro postal las cien pesetas, para que se sirviese entregarlas a los padres de la víctima, al jefe del partido republicano de Cabra, D. Manuel Saavedra



Hoy que tantos hombres que parecían convencidos anticlericales en vida, vacilan al hallarse próximos a la muerte y enlodan su memoria acogiéndose a la Iglesia, ó no precaviéndose para impedir que intervenga en su entierro;

Hoy yo quiero honrar las páginas de EL MOTÍN, publicando el retrato de una joven de dieciocho años, inteligente y buena, que quince minutos antes de morir, y aún sabiendo que un hermano suyo, con quien estaba, había de hacerla sepultura civilmente, lo llamó, lo abrazó, lo besó, y le dijo con una entereza y una valentía verdaderamente admirable: «ya sabes cómo pienso; si en mis últimos momentos vacilase en mis creencias, no hagas caso de lo que diga, porque mi cerebro estará perturbado: entiérrame como he dicho.» Seguidamente abrazó, besó y dijo lo mismo a dos hermanas suyas, y murió a los pocos minutos, sonriente, resignada, tranquila...

Se llamaba Alejandrina, vivía en Béjar, y su hermano, y pudiera decirse su maestro, es mi amigo, el conocido escritor y propagandista J. M. Blazquez de Pedro, al que ruego ponga en mi nombre una flor sobre su tumba.

Morir de ese modo, es privilegio exclusivo de los espíritus superiores.

JOSE NAKENS

La hora de la verdad

Ha sonado para el partido republicano. Y por esto digo:

Si bochornosa, aunque esperada y merecida, ha sido la derrota que en conjunto hemos sufrido los republicanos en las últimas elecciones municipales, todavía produce impresión más triste oír ó leer las injurias y los dictérios que las diversas fracciones se lanzan donde quiera que han luchado divididas.

Cada una acusa á las otras de haber traicionado y vendido á sus correligionarios en beneficio de la monarquía. A la vergüenza de la derrota hay que agregar la de los móviles que la han determinado, según unos y otros propalan.

Y lo primero que se ocurre al enterarse de estas miserias, es esto:

Si los que se acusan mutuamente de traición creen que realmente ha jugado esa señora en las elecciones un papel tan importante y decisivo, ¿quién se va á fiar de quién, para acometer mañana otras empresas en que el peligro sea mayor y la responsabilidad más dura?

Si para alcanzar un puesto de concejal, se apela á medios tan reprobados, ¿cuáles no se apelaría para rehuir otros riesgos?

Aquí del poeta:

Inmundo río de cieno
bajo cuánta flor corías!

Botón de muestra

Para formarse una idea de lo que han sido las elecciones de Madrid en algunos distritos, basta exhibir el siguiente, presentado al público por el antiguo republicano, escritor y propagandista, D. Rosendo Caatells:

«Entiendo que la elección allí se ha perdido: primero, por algunas deficiencias de organización, explicable, por otra parte, por el desamparo en que los «conspicuos» han dejado á los correligionarios, y por la excesiva confianza que estos tenían en sus propias fuerzas; segundo, porque los monárquicos (reformista y conservador) han comprado votos y organizado rondas de votantes falsos, llegando al cinismo más escandaloso y sin que los republicanos hayan dado, quizá por las causas antedichas, su merecido á los infractores de la ley; tercero, porque el partido socialista no ha prestado el concurso á que estaba obligado como partido conjuncionado: cuarto, porque muchos titulados republicanos han apoyado, en amigable maridaje con los liberales, al candidato reformista; quinto, porque los radicales del distrito se

han empeñado en luchar á sabiendas de que iban á la derrota y olvidándose de que, gracias á la Unión republicana, tienen un diputado provincial por el distrito; y sexto, porque las divisiones republicanas han sembrado el desaliento entre las clases neutras, que en otras ocasiones se han puesto al lado del republicanismo.

En resumen: la derrota del Hospital, distrito el más republicano de Madrid, es una vergüenza para los que han dado lugar á ella. Si los republicanos de veras se deciden valientemente á residenciar á los cucur, á los traidores, á los caciques y á ambiciosos, podrá reconstituirse allí el republicanismo y ganar en luchas futuras.

Pasado abrumador

Cuando pienso en lo que pudiera haber resultado de estas elecciones, si los concejales republicanos elegidos anteriormente en las grandes ciudades hubiesen cumplido todos con su deber, entro así como en ganas de pedir que sean expulsados del partido los que contribuyeron con su conducta oscura ó equivocada que se proyectaran sobre él sombras de negligencia ó inmoralidad.

Sin eso, el cuerpo electoral hubiera dado ahora el triunfo completo á los republicanos, no por republicanismo, si no por idóneos, por honrados...

Ya sé que ni uno, ni dos, ni veinte individuos que falten á su deber pueden deshonorar á un partido: no hay ya deshonras colaterales; cada cual responde de sus actos, legal y filosóficamente hablando.

¿Pero con cuánto orgullo no hubieran solicitado los votos de sus correligionarios los candidatos de hoy, si pueden con justicia elogiar la labor de los concejales de ayer?

El que nadie hubiera podido recordar á los concejales monárquicos que tanto robaron en otras épocas, y decir, «todos son unos», con evidente injusticia en ciertos casos, ¡cuán honroso y conveniente hubiera sido!

Pero, en fin, lo pasado ya no tiene remedio.

Confíemos en que los elegidos ahora, borrarán con su proceder las huellas de descrédito que algunos de aquéllos dejaron.

Verdades á cuenta

En 1896, cuando vivían aún los antiguos jefes y muchos hombres importantes nacidos á la vida pública en la revolución de Septiembre, me dió un día la humorada de buscar los necesarios é idóneos para ocupar los altos cargos de la política y la administración en el caso de que la República viniese, y mi desencanto fué grandísimo: no hallé los bastantes. ¿Qué no me ocurriría si tal hiciese ahora, que casi todos aquéllos han muerto, y sus vacantes no han sido cubiertas si no en número exiguo?

Este es un punto en que apenas nos

fijamos, pero en el que se fijan mucho los hombres que ven en la monarquía la ruina de España y desearían que viniese la República, aunque no militan activamente en ella; y al fijarse, se preguntan entre recelosos y precavidos: «¿Y son éstos los que han de salvarnos?» Y en la duda, se abstienen de acercarse á nosotros. Vieran, como vieron los portugueses, hombres en la altura que garantizaran la estabilidad de la República por sus talentos, sus energías y sus abnegaciones, y la República no tardaría en establecerse. Entre otras razones por que aquí no hay realmente monárquicos de convicción.

¿Que si yo hablo así por creer que en el partido republicano no hay hombres de las condiciones apuntadas? ¡Cómo he de creer yo eso! Por el contrario, creo que hay muchos; más no precisamente entre los visibles. Entre éstos veo pocos.

Para ser ministro en épocas normales, y directores, y gobernadores, casi todos servirían: no valen menos que los monárquicos, que tan mal lo hacen hoy.

Mas para gobernar en un período revolucionario, en que cada día hubiera que resolver un conflicto grave, por lo menos, unas veces con energía, otras con diplomacia, otras con la autoridad de una historia prestigiosa, para esto sirven muy pocos de los que veo; á no ser que no hayan querido demostrar cuanto valem, y se reserven para el momento oportuno.

Que al establecerse la República saldrían hombres nuevos. ¿Quién lo duda? Pero no el mismo día. Por consiguiente, habría que echar mano de los ya conocidos, que no inspiran en su mayoría confianza á nadie, ni aún á nosotros mismos. Y en los primeros días es precisamente cuando se decide la suerte de todo régimen nuevo.

Se me dirá, y con cierta apariencia de razón:

¿Y cómo, si piensa usted así, continúa trabajando por la venida de la República, exponiéndose á que se le tome por un embaucador ó un farsante más?

Por que, si entre los visibles no, es decir, entre los que han perturbado, desquiciado y estropeado al partido, hay hombres de saber, voluntad y energía capaces de sacar á flote la República; como hay algunos entre los visibles que, atados con ligaduras de falsa disciplina, no se han manifestado todavía cual realmente son; como hay algunos también que, sintiéndose republicanos, aguardan hace tiempo á que nuestras diferencias cesen y nos organicemos y unamos de una vez, para venirse á nuestro lado; como hay jóvenes de ilustración y alientos que no se han dado á conocer aún, por no aventarse á ponerse de antemano un marchamo de fracción.

Por esto, por creer que hay todo esto, es por lo que sigo la tarea de toda mi vida: trabajar por la venida de la República; y por esto principalmente es por lo que he propuesto y propago la organización por provincias, seguro de que, en la gestación de ella, y en la Asamblea

que se celebraría después, se darían á conocer hombres que devolvieran al partido las esperanzas que poco á poco na ido perdiendo.

¿Que, como otras veces que he pensado bien de unos y de otros, me equivocase ahora? Pues no me equivocaré más. Aparte de que es el último palió que me queda por tocar en pro de la unión, mi propio decoro me aconsejaría retirarme de la lucha política. Yo habré podido alguna vez, muchas quizás, engañarme, pero nunca he engañado á nadie á sabiendas. Y no iba, por tanto, á continuar defendiendo soluciones en que no creía, tentando plaza al final de mi vida entre los embaucadores y los farisantes que siempre cederé y combatiré.

Correligionarios que lucháis por la venida de la República, ajenos á todo interés personal:

Aprovechad la lección que las últimas elecciones nos han dado y reorganizad el partido cuanto antes. Pudieran ocurrir muy pronto sucesos que deben encontrarnos unidos, fuertes, y dispuestos á aprovecharlos en bien exclusivo de la patria.

Un símbolo

Me entero de que los jesuitas ponen gran esmero en el arreglo de sus uñas, por imitar á San Ignacio.

Si pudiera explicarme el misterio de la Trinidad como me explico eso, nadie me ganaría á proclamarlo y defenderlo.

No sé si será cierto lo de que el jaball aguza sus colmillos, el águila afile su pico y el tigre sus garras.

Lo que sí sé, es que todo buen soldado, de cualquier país ó raza, se cuida de su arma favorita.

Y de aquí que los jesuitas se cuiden tanto las uñas.

De Barcelona.

RETRAIMIENTO

Figuran inscritos en el censo de Barcelona 142.000 electores. De estos, en las elecciones del domingo, votaron unos 56.000. Para sacar á esa gente de sus casas y llevarla á los comicios fué necesaria una campaña periodística de más de treinta días consecutivos, remover cielo y tierra, poner á contribución todas las fuerzas y todas las influencias de los partidos, gastar algunos miles de duros, celebrar 213 «meetings» y pronunciarse 776 discursos.

Como siempre, la Lliga ha batido el «record» de la propaganda electoral. Valiéndose de la estafeta del Congreso, ba repartido por Cataluña cientos de miles de cartas recomendando la candidatura regionalista. No ha dejado ningún resorte por tocar, ninguna simpatía que no pusiera á prueba, ni despreciado medio ni procedimiento lícito alguno capaz de pro-

curarle un solo voto. A pesar de tanto esfuerzo, de llamar desesperadamente á las puertas de los burgueses para que la favorecieran en los comicios, la Lliga Religiosista no ha tenido más que 16.000 sufragios. No representa, pues, á Barcelona. Cuando, como de ordinario, se arrogue su representación, se la puede contestar que contra sus 16.000 electores hay 126.000 barceloneses, mayores de edad, que no abundan en sus ideas.

De lo que sí puede vanagloriarse la Lliga es de conservar sus posiciones, mientras las derechas y las izquierdas van perdiendo terreno. Las derechas, coligadas, han perdido 3.000 votos, 6.000 los radicales y 10.000 los nacionalistas. Si los amigos de Llercx tuvieran la organización y el dinero de los regionalistas, no hubieran perdido más allá de 3.000 votos. Con todo han aventajado en 1.000 á la Lliga, y cuando quieran la aventajarán en 10.000.

La derrota de los nacionalistas ha sido tremenda y definitiva. Ya está buscando Corominas la manera de coligarse, no con fuerzas liberales, con los reformistas ó con los radicales, como le obliga su historia, sino con los regionalistas, reaccionarios y clericales, aunque Cambó no lo sea. Como es probable que la Lliga no quiera una coalición con los elementos de la U. N. R. F., los nacionalistas, uno tras otro, ingresarán sin condiciones en la Lliga, volviendo así, al cabo de doce años, al punto de su partida.

Las elecciones del día 9 han demostrado una cosa, nada consoladora por cierto. Y es que el cuerpo electoral se va cansando de la política, y que casi por igual desdén á unos y á otros políticos. Sabe que éstos sólo han llevado el desbarajuste al Municipio y el caciquismo y el nepotismo á la Diputación. Ve que la política ha acarreado días muy tristes á Barcelona, mientras los personajes de los partidos locales han hecho cuantiosas fortunas. Por ésto les vuelve la espalda cuando le llaman á elecciones. Lo cual es muy de lamentar, pues las costumbres cívicas que hablamos adquirido con tantos años de lucha, corren peligro de perderse. Ya esta vez han votado 20.000 ciudadanos menos que en las elecciones de 1911, y después de quince años de verificarse elecciones sin tacha, en las del pasado domingo hubo tiros, decarada compra de votos, muchos electores falsos y muchas ruedas.

A este paso pronto volveremos á los ominosos tiempos en que las elecciones se hacían desde el despacho de cualquier cacique. Antes hacías al Sr. Planas y Casals, y como á los radicales les dé por retirarse de la pelea, las hará el Gobierno de acuerdo con la Lliga Regionalista.

Una importante novedad se ha registrado en estas elecciones municipales. Desde hacía doce años ningún candidato de los partidos turnantes en el Poder había elegido para un cargo público. Incluso habían ya renunciado a la lucha. Pero ahora, el populoso y democrático distrito

séptimo ha elegido concejal, por gran mayoría de votos, al romanonista D. José Grañé, ex teniente alcalde de Barcelona y persona muy estimada y reputada en la ciudad.

Signo de los tiempos. El cuerpo electoral, desengañado de catalanistas y radicales, vuelve los ojos á los antiguos administradores, que, en verdad sea dicho, lo hacían mejor que los presentes.

Y con muchas menos pretensiones y alharacas patrioterías.

ADOLFO MARSILLACH

NO LO CREO

Leo que el obispo de Tuy ha dicho, que la enseñanza obligatoria de la religión no es eficaz, porque la mayoría de los españoles son indiferentes, añadiendo:

«En España, cierto, la religión importa á muy pocos españoles. A la mayoría tanto les da el catecismo, la doctrina cristiana como el Korán.»

No dudo que así lo crea el obispo. Está en el secreto, como todos. Lo que dudo, es que lo haya dicho.

Aunque nuestros obispos nacieron unos años después que Salomón, no son tan cerrados de mollera hasta el punto de no advertir que ellos no pueden hacer esas confesiones.

Por que se le ocurriría inmediatamente el que los oyeses:

«¿Para qué os queremos, si no lográis siquiera contener á los ovejas en el redil?»

«¿Y con qué derecho firmáis mensualmente la nómina, si no prestáis ningún servicio?»

No, ellos no dicen eso, aunque lo crean, por que se quitarían el plenso de la boca.

Que lo diga yo que vivo penosamente de mi trabajo y de servir á la verdad, se comprende; pero no ellos, que viven fastuosamente del trabajo ajeno y les conviene que la mentira siga imperando.

LAS CONVERSIONES DE LITERATOS

Cada vez que un escritor de poca fama quiere, de la noche á la mañana, adquirir una verdadera autoridad, no tiene más que hacerse católico ó, mejor dicho, clerical. A él están, ayer y anteayer, los ejemplos de A. olphe Ratté y de Francis Jammes. Uno y otro, sin duda, tenían, entre una «élite» literaria, lectores y admiradores. Pero el público ignoraba sus nombres y hasta se reía de sus obras. De pronto, los peridísticos religiosos anunciaron ruidosamente la conversión del primero, antes francamente impio, y la iluminación fogosa del segundo, hasta entonces tibio. A las veinticuatro horas, ya Ratté era un «grand poete catholique», y Jammes, nada menos que «el Virgilio cristiano»...

¡Dios me guarde de creer que aquellos literatos no buscaban en la fe sino fama y provecho!

Lo único que creo, y lo único que digo, es que, en nuestro tiempo, el medio más fácil y más seguro para triunfar si- guiendo, aun en este herético París, la sombra protectora de la Santa Madre Iglesia. El mismo Paul Bourget, que no se hizo beato sino en el esplendor de su renombre, confiesa que desde el día en que apareció su profesión de fe, sus lectores «han crecido en proporciones que bastan á demostrar la fuerza universal de la religión».

Como Bourget, como Retté, como Jammes, otro poeta llega hoy á la Iglesia. Es uno de los más geniales, de los más nobles, de los más grandes de nuestra época. Pero, ¡ay!, seguro estoy de que á pesar de todo su talento, ninguno de mis lectores lo conoce. Se llama Paul Claudel. El teatro de L'Œuvre dió el año pasado una obra suya, una maravilla de emoción y de pasión. Las representaciones duraron tres noches. Otro teatro prometió luego un nuevo drama suyo, y no se decidió jamás á cumplir su promesa.

Pues bien; mañana ó pasado, estoy seguro de que todo el mundo aplaudirá en él á uno de los más admirables dramaturgos católicos. Y esta vez no habrá engaño ninguno. Admirable es Claudel entre los admirables; admirable como D'Annunzio, admirable como Henri Bataille, admirable como Rostand. Y puesto que, á partir de hoy, es asimismo católico, apostólico y romano, los periódicos clericales dirán la verdad al ensalzado.

Pero ¿por qué resulta necesario que un gran artista recurra á apoyos que nada tienen que ver con su arte para alcanzar la gloria que merece?

Yo querría ver á Maurice Barrés lejos de toda política y de toda lucha de partido, cultivando sus magníficos ensueños; y á Jules Lemaitre desdénoso de los «meetings», en los cuales los clericales, que jamás han leído sus libros, aplauden sus discursos; y á León Daudet huyendo de las hogueras inquisitoriales de «L'Action Française», para proseguir en silencio su labor admirable de novelista; y al mismo Paul Bourget despreciando á los obispos, que, sin comprenderlo, lo glorifican torpemente. Y no es que me parezca mal que un poeta tenga sus ideas políticas y sus creencias religiosas. Es, sencillamente, que yo quisiera que para obtener los aplausos del mundo no fuera tan á menudo indispensable recurrir á lo que está fuera del arte.

¿Qué necesidad había de que el clero nos dijera que Francis Jammes es un gran poeta para que lo supiéramos?... Sin preguntarle si creía en Cristo ó en Mahoma, debieron todos haberle admirado desde que publicó su primera obra.

E. GÓMEZ CARRILLO

París

MUNDO ECLESIASTICO

En la sección titulada así en *La Correspondencia de España*, leo este «reclamo»:

«La acaudalada Srta. Nora Mac Gill, hija del candidato reciente á la alcaldía de Nueva York, y que hasta ahora había brillado como astro de primera magnitud por su belleza, talento y elevada posición ha decidido hacerse religiosa del Sagrado Corazón, después de haber rehusado casarse con ninguno de los numerosos pretendientes que aspiraban á hacerla su esposa.»

Ya lo sabéis, acaudaladas señoritas é hijas de candidatos á alcaldes, sobre todo si brilláis por la belleza, el talento, y 'a bolsa: á no casarse y á meterse monjas del Sagrado Corazón.

Este reclamo me parecería de perlas, si á continuación se pusiera la noticia de las monjas desesperadas que maldicen la hora de su entrada en el convento y de paso á los propagadores de tales reclamos.

Y añado:

¿Para qué querrán en el convento á una moza bella y sanota?

¿Y sobre todo, para que querrán la bolsa?

¡Pobres infelizotas monjas que anían por nuestras calles, feas á carta cabal, pobretonas, y salidas del aristocrático rango de criadas de servir!...

¡A vosotras nadie os pone de cimbeles! Pero... ya entiendo. Las guapas y ricas están allí guardadas por siete rejas para que no se escapen.

A las feuchas y bastotas sin dinero las dejan salir, seguros de que nadie ha de apropiárselas...

Y, sin embargo, estas son las únicas que á veces prestan algún servicio á la Humanidad.

¡Oh injusticia! Tu domicilio más apropiado es la Iglesia.

Dos obispos acusados

El de Puno y el de Ayacucho

Cargos que pesan sobre ellos

Soplan vientos de tempestad para nuestro clero. A raíz de la reforma del artículo 4.º de la Constitución del Estado, que significa, nada menos, que la tolerancia de cultos en el Perú, se han formulado acusaciones graves contra dos obispos en el actual ejercicio: contra el de Puno, monseñor Valentín Ampuero, y contra el de Ayacucho, monseñor Fidel Olivas Escudero.

El primero ha sido acusado por el Fiscal de la Nación, doctor Don Guillermo A. Seoane, á causa de haber mandado insertar en el *Boletín Eclesiástico* de la diócesis de Puno un *Motu Proprio* de Su Santidad el Papa, á pesar de que este documento—que establece la inmunidad del clero—carece del pase respectivo del patrono, es decir, del Jefe del Poder Ejecutivo de la República.

En dicho documento ordena el Romano Pontífice—sin que obste nada en contrario—que «toda persona privada, laica ó eclesiástica, hombre ó mujer, que sin permiso de la autoridad eclesiástica, cite ú obligue á cualquiera persona eclesiástica,

sea cualquiera su dignidad en orden, á comparecer ante los tribunales laicos, bien en causa civil ó criminal, y la obligue á presentarse allí públicamente, incurra en la excomunión *late sentencie speciali modo*».

A formalizar el Dr. Seoane su acusación contra monseñor Ampuero ilce, entre otras cosas, que insertó el *Motu Proprio* en referencia en el *Boletín Eclesiástico* de Puno, no es dudosa su autenticidad. Y agrega textualmente:

«No estando ni siquiera solicitado el pase de tal documento, hasta hoy ignorado por el patrono, que desconoce la soberanía de la nación y perturba el orden público, el curso que se le dá, publicándolo en el dicho órgano oficial, á fin de que surta insidiosamente sus efectos sediciosos, constituye el delito contra la independencia del Estado al que se contrae el artículo 116, inciso 1.º del Código Penal; delito perseguible de oficio en el fuero común, porque al ministerio fiscal está impuesta la obligación de denunciarlo.

«Ese rescripto no ha podido insertarse en el mencionado órgano oficial sino por orden del prelado que rige la diócesis.»

En el último párrafo de su acusación pide el Fiscal que se expía contra el Obispo Ampuero el auto cabeza de proceso á que dá lugar.

Cuanto á la acusación contra el Obispo de Ayacucho, Monseñor Olivas Escudero, ésta fué formulada por el diputado por Huanta, D. Manuel Jesús Urbina, en la sesión que celebró la Cámara á que pertenece el 6 del mes en curso.

Dice el Sr. Urbina que el prelado ayacuchano «ha puesto en subasta pública los curatos de su diócesis y que, hollando los derechos del patronato nacional, que confiere ese importante cargo á sacerdotes de reconocida competencia, ha despojado al cura propio de la parroquia de Huanta, Sr. Pedro Cáceres y Marlluz, confiando el indicado puesto á una corporación de sacerdotes, caso único que ocurre en la República, porque no puede haber *curas colectivos*».

Concretó otros cargos, y terminó:

«Me olvidaba de un punto esencial: de un robo sacrilego. Había en la iglesia de Huanta una valiosa custodia, que el joyero Pedro Calleja avaluó en la cantidad de un 1.200.000 soles. Pues bien, esta joya valiosísima ha desaparecido desde que esos padres tomaron á su cargo la parroquia de Huanta, y la han reemplazado con un mamarracho, comprado en esta capital en la librería de Sanmartín.»

En vista de estas acusaciones, el Presidente de la Cámara acordó oficiar al Ministro de Justicia y Culto para que ordene al Fiscal del turno que haga la denuncia de todos los sucesos referidos por el Sr. Urbina, á fin de que, después de las averiguaciones del caso, se instaure el juicio criminal respectivo á que haya lugar.

Estas son, en resumen, las dos acusaciones formuladas contra los Obispos Ampuero y Olivas Escudero. Qué re-

sultado van á tener ellas? ¿Determinará este asunto la renuncia de los referidos prelados? De todos modos, la cuestión tiene carácter público y sensacional, y por eso lo consignamos en *Noticias*.

Las Noticias

Lima, Perú.

Las "Filipinas" católicas

España

Inspiran este título los dos hechos de que da cuenta el artículo de *Las Noticias* de Lima, que antecede.

Es uno de los escritos más desconsoladores que hemos leído en mucho tiempo.

En ninguna parte del mundo se tolera lo que en España. Ni las hijas emancipadas de las que les fué Metrópoli, consienten á la Iglesia lo que acá pasa como cosa corriente y moliente.

Pero lo más singular del caso, es que el *Patronato* invocado en el Perú contra las intenciones insidiosas del Papa, tiene su raíz en el Derecho español, en las Regalías de la corona española, que allí el Estado defiende y cuyas transgresiones persigue en la forma impetuosa y rajante que se dice en el escrito.

Y estas regalías, base de la independencia nacional, según decían los antiguos reyes de Castilla, sin las cuales no hay gobierno posible; estas regalías que el Trono y las Cortes juran defender y guardar incólumes como lo mejor del patrimonio nacional, y que el Papa juró respetar sincera y noblemente en el Concordato; estas regalías de cuya defensa hizo bandera Canalejas que nada hizo para honrarlas y que siguió contemplándolas atropelladas cada día y á cada hora; estas regalías españolas que en el Perú obligan á los fiscales á acusar y procesar á los obispos por hechos insidiosos de anarquía papal y sediciosos y subvertidores del orden público; estas regalías en España nos tienen condenados á presenciar las ventas arqueológicas de Toledo con escándalo del mundo, como si no hubiese leyes que las prohíben, como si no hubiese oficiales encargados de impedir las; como si no hubiera cátedras que las ensenen.

La Corona queda desamparada:

El patrimonio nacional, es tratado como mostrero.

Esto, sin obstáculo de que los obligados y juramentados á hacer válidas estas leyes de la Nación, nos salgan á la vuelta de la esquina con lazos para cazar con insidias legales y clamando por el honor de la ley, á los que están clamando continuamente contra estas violaciones escandalosas, anarquizantes, provocadoras de la ira popular contra los gobiernos que se hacen amparo de estas violaciones é impiden con la fuerza del Estado al pueblo á tomarse la justicia por su mano, imponiendo el respeto á la ley, base de la nacionalidad.

El otro hecho acusado de sedicioso por los Fiscales del Perú, ha tenido en España un contraste más vivo.

Publicaron los boletines eclesiásticos aquel *Motu proprio* del Papa. El Estado nada hizo contra este insidioso ataque á los códigos nacionales, que tiende á reponer el *fuero clerical*. Ni se ocuparon de ello los discursos de apertura de tribunales, ni los fiscales denunciaron escrito alguno.

En cambio la *Defensa Social*, recorrida de altas personalidades del Estado, y que ha tomado en la sociedad el papel de la Inquisición episcopal, enmascarada con títulos usurpados á la democracia extranjera para establecer el equívoco y profanar los ideales que dieron origen á tales títulos; esa *Defensa Social*, que por razón de aquellas subvenciones debiera acatar las Regalías y preeminencias del Estado; y por razón de su representación inquisitorial debiera acatar las órdenes pontificias; esa *Defensa Social* dió, á raíz del *motu proprio*, el doble escándalo de emplazar ante los tribunales, sin hacer constar el previo permiso del Diccesano, á D. José Ferrándiz, con agravio del honor clerical de que habla el *motu proprio*; y el escándalo de ejercer, en los tribunales civiles, acciones inquisitoriales, como eran las *injurias á San Ignacio*, cuya personalidad jurídica puede sólo privilegiarse en virtud de las leyes de la Inquisición, y en manera alguna en las leyes nacionales, que, por virtud de la Constitución dejan paso libre á la crítica histórica, sin reconocer privilegios concedidos por instituciones abolladas como indecorosas é inmorales, y sostenidas solamente por entidades extranjeras vaticanas, cuyos fallos son revisables en España, y cuyos santos son perfectamente discutibles.

Y allí, en el tribunal, dióse el caso estupendo de producirse el conflicto; una entidad eclesiástica, violando judicialmente el *Motu proprio* del Papa, con violación delatada por el acusado, en estrados, sin que el tribunal ni el acusador declarasen someterse á la autoridad papal, y sin que el obispo descalificara la entidad esa, é hiciese efectivo el *Motu proprio*.

Y por otra parte, oyóse hablar del *Motu proprio*, sin examinar su valor legal en España y su posible carácter sedicioso y antipatriótico.

El cual estado de absurdo, hace que la antigua monarquía de la Inquisición haya venido á peor, á saber, á perder por deusot, las garantías de las regalías que refrenaban las arbitrariedades eclesiásticas, abandonando este patrimonio, más estimable que el territorial por constituir el subuelo jurídico del dominio; y á resucitar, proteger y subvencionar la Inquisición esa disfrazada con título de *Defensa Social*, mascarón del catolicismo, que busca en las seglares los instrumentos para las acciones de compromisos.

Y así estamos.

Las hijas de España se emanciparon.

La, madre que antes estaba en consorcio de la Iglesia, ha bajado del discutible honor de consorte y ha pasado á ser esclava.

En el Perú los Fiscales imponen las regalías y llaman sediciosos á los obispos.

En España... harlo será que no sea denunciado este artículo en ofensa de las Regalías juradas por reyes, papas, fiscales y jueces.

A esto hemce llegado...

S. PEY ORDEIX

¡Ojo, por si acaso!

Leo que tiempo ha se unieron los marqueses de Comillas, Carralbo, Vadillo y Camps, los señores Viquez Mella y Sánchez Toca y los condes de Canilleros y Bernard y fundaron la *Liga nacional antisemita* para la protección de los intereses católicos. El fin es llevar el dinero de éstos á manos de los millonarios de su religión, para reventar la Banca judía.

Pues andense con cuidado los que llevan dinero á Bancos católicos, no sea que les vaya á pasar lo que, según una estadística, ha ocurrido en Italia con las Cajas católicas: que el 80 por ciento han quebrado fraudulentamente, ó se han fugado los directores con los fondos.

Sagrarios de Seguridad

La última invención eclesiástica nos viene con los *sagrarios de seguridad* contra ladrones é incendios.

Además del que se instaló recientemente en la iglesia-convento de Mercedarias de Góngora, se ha inaugurado otro en la iglesia parroquial de Carabanchel Alto.

Esta es la primera parroquia del obispado de Madrid-Alcalá que tiene sagrario de seguridad.

Y al leer tal novedad, discurro con mi habitual piadosa devoción y me digo:

Pero, mi buen Jesús; si es contra los ladrones ¿de donde han sacado los católicos que atrancasen la puerta de la cueva de Belén, ni la del cerámico, ni la del sepulcro? ¿De donde han sacado tu horror á los ladrones, cuando precisas ante vinito *para ellos* y á poner tus delicias en redimirlos, mejor que á los beatos? No entienden ya los tuyos tus palabras: «á los malos, y no á los buenos, vine á redimirlos».

¡Oh, Señor, Señor!... A San Martín leemos que sallan á robarle los ladrones y se adelantaba á darles el botín. ¿No hacías tú lo propio? ¿Si se acercara un hambriento á robar tu sagrario, no le dirías: «toma este copón de oro que á mí no me hace falta... toma, véndelo y come... que no es justo que lo tenga yo aquí inútilmente mientras mis hijos han brean?»

¡Oh, mi Jesús!... Tú con *puertas de seguridad*... ¿Cómo en miseria burguesa... como los jesuitas! Tú que dijiste: «Si el Señor no guarda la casa, en vano vigilan los centinelas»... Tú... ¿Cómo te vician y contrahacen!

Pero, en fin, señores católicos.

Hace muchos años que las curias episcopales, parroquiales, papales y frallunas, tienen *arcas de seguridad* para sus monedas. Y, en cambio... ¡el sagrario, con una puertecilla de tres al cuarto!

¡Y hasta ahora no os habéis acordado del peligro de las sagradas hostias!

Pues... una de dos, y de dos una: ó esta invención del sagrario de seguridad es una farsa, ó con vuestra conducta habéis demostrado que os interesaba más la seguridad de las pesetas que la de las hostias.

Aunque... ya calgo en la cuenta. Se tratará de un invento industrial que explotará eso de los *sagrarios de seguridad* como artículo mercantil. Como otros explotan los inodoros.

¡Meaudo negociol... Cincuenta mil sagrarios de seguridad, á dos duros de beneficio, 100.000 duros redondos, sacados del *culto divino* para pasar á las *arcas de caudales*...

Así las hostias de los unos se truecan en pesetas para los otros.

Pero... en fin: esto de explotar el sagrario, es ya mucho explotar...

Que tengamos que defender el honor á intereses de Cristo y de su culto sus enemigos, es también demasiado. Aunque por lo visto ya Cristo se había dado cuenta, al decir:

«Los domésticos son los peores enemigos...»

Todas iguales

El publicista alemán Clemente Faesler, librepensador militante, dijo en un discurso pronunciado en Friburgo (Silesia), que la Biblia no es un libro de origen divino, sino una obra puramente humana, demostrándolo con citas.

Se le procesó, pero el tribunal lo ha absuelto declarando que no se excedió de los derechos que tiene como crítico.

Una prueba mas de que los protestantes son tan fanáticos como los católicos ¡Mire usted que llevar á un escritor á los tribunales por decir que la Biblia no es de origen divino!

Y menos mal que allí hay jueces con sentido común; de no ser así, podía haberse dado el caso de que un hombre ilustre se viera en presidio, por negar que Dios podía haber inspirado un libro donde el robo, la matanza, el incesto, el adulterio y la sodomía le salen al paso al lector á la vuelta de cada hoja.

¡Oh, las religiones! ¡Dios nos libre de todas ellas!

Reliquias de estos tiempos

No murmuremos de la Iglesia por haber comercio lo con la piel y los huesos de los santos; la industria laca le hace ya competencia. Véase:

En el Hotel de Ventas de París se ha vendido un patagón petrificado, una ca-

beza humana momificada y varios libros encuadernados con piel de mujer.

El patagón, que mide 1 92 metros, ha sido adquirido por 8.200 francos. El comprador manifestó deseos de devolverlo á su país natal.

Este patagón descubierto hace quince años por dos chilenos en la desembocadura del río Tucapel, había ido á parar á un guardamuebles parisién, donde pasó una larga temporada. Un deudor lo había dejado como garantía á su acreedor, el que pensó al fin en convertir aquella reliquia del pasado en dinero, como lo ha hecho.

La cabeza momificada de un indio ha sido adquirida por una actriz en 1.320 francos. Es un magnífico trofeo que antes adornaba los cinturones de los guerreros.

Los libros encuadernados con piel de mujer han sido vendidos en 500 francos.

De estas historias resulta que vale más un patagón muerto que un criado del Papa y un presbítero barcelonés vivo. La prueba está en que nadie dió por el P. Ayestarán y por el decano de los jardineros del Papa ni un perro chico.

Y por esto hubieron de suicidarse.

Las apariencias engañan

Al ver un albañil junto á la acera comiendo con deleite tomates aliñados con aceite para postres de escuálida puchera, todo burgués de «ardiente fantasía» jura que cambiaría un cubierto de á duro

preparado por hábil cocinero, por aquellos manjares, que al obrero le están sabiendo á gloria, de seguro.

Pero no entra en las mentes del poeta que si el otro infeliz come con gana es porque se ha pasado la mañana con el cubo, la llana y la piqueta... ¡Y eso, que es lo que aviva el apetito, ya no es tan agradable ni bonito!

SINESIO DELGADO

Artículo atortunado

En el número correspondiente al 12 del actual apareció con mi firma en *La Prensa*, de Lérida, el siguiente artículo, que escribí en 1896, y que forma hoy parte de mi libro *Cuadros de miseria*.

El buey humano

Cayó en cama el tío Juan y su hija vendió los pocos efectos que le quedaban para proporcionarle unas tazas de caldo.

Fuerte y vigoroso, había trabajado como un buey, mas por fin cayó rendido, los bueyes también se rinden.

Agotado todo, fué su hija á pedir auxilio á las casas donde el padre había trabajado. Lo compadecieron mucho, elogiaron su honradez y dieron á su hija un pan en una y en otra dos reales.

Volvió á los cuatro días, porque un

pan y cincuenta céntimos duran poco, y regresó á su casa con unos mendrugos.

Hizo otra tentativa al siguiente, y al volver encontró á su padre muerto. El hambre se había aprovechado de su ausencia para asestarle el último golpe.

Corrió la voz por el pueblo y la conaternación fué general. ¡Morir sin haber recibido los santos sacramentos! La boticaria, la alcaldesa y las señoras que le habían socorrido que laron aterradas. ¡Un alma perdida!

El cura, que no había tenido tiempo de visitar al tío Juan durante su enfermedad, se negó á enterrarle en sagrado, y se le dió sepultura en una zanja abierta cerca del cementerio.

Los perros acudieron por la noche á escarbar, lanzando amedrentadores aullidos, en las piedras que cubrían la fosa del tío Juan.

Y sus aullidos se confundían, unas veces con los suspiros que las devotas exhalaban en sus espasmos adúlteros, y otras con el ruido de las monedas que el cura se agenciaba en el acarreo de almas del purgatorio al cielo.»

Como *La Prensa* es periódico conservador clerical, los de la localidad encontraron extraña la inserción del artículo, y más con mi firma al pie. Uno de ellos, *El País*, que es liberal, dijo:

«En los círculos políticos ha causado extrañeza la publicación en *La Prensa* de un artículo del antireligioso Nakens, precisamente en las mismas planas del colega en donde se dan los Evangelios de las Dominicas.

Esto da lugar á *El Ideal* de esta mañana á decir lo siguiente:

«*El buey humano*. Este es el título de un artículo de Nakens que anoche publica *La Prensa*.

La Prensa, que cuenta entre su colaboración de tijera escritores de la valla del ex anarquista y deliciosísimo escéptico Julio Camba, ha adquirido este nuevo y no menos delicioso colaborador, D. José Nakens, el viejo billosa como le llama *El Diario*; el anciano venerable como nosotros le decimos.

Felicitemos de todas veras á *La Prensa* por la publicación del artículo y lo reproducimos íntegro, porque también á nosotros nos ha gustado.»

Y *La Prensa*, al leer esos párrafos, escribió lo que copio:

Una explicación

Hasta la hora presente, no sabemos si llevados por la más perversa intención, ó por una confusión padecida por los cajistas de la imprenta donde se tiran otras publicaciones de distinto color político á la nuestra, cosa que con tiempo tenemos verda lero interés en esclarecer, apareció en nuestro editorial de aver un artículo cuento titulado *El buey humano* y que por la enormidad de sus conceptos ya comprenderán los lectores que no podemos suscribir, pues es uno de tantos esperpentos que salen de las plumas ácratas é implas.

Agradecemos al *Ideal* la caridad que para nosotros ha tenido y nos apuntamos la atención.»

Acepto la explicación de *La Prensa*, por ser yo el primero en reconocer que no puede haber insertado a conciencia en sus columnas un artículo del corte de ese mío, y le perdono de buen agrado el calificativo de *esperpento*, con que lo adorna: el escribir para hipócritas y beatos veda al escritor emitir franca y noblemente sus juicios, y le obliga, en cambio, a estampar los que no siente. Es la penitencia aneja al pecado de fingirse católico. Y digo fingirse, por que yo no creo, aunque el mismo interesado me lo jure una y cien veces, que ningún hombre medianamente ilustrado pueda serlo, aun cuando él crea de buena fe que lo es.

Por lo demás, me sonrío placidamente al pensar en la sorpresa que recibirían los lectores y lectoras de *La Prensa* al ver mi firma en el periódico. «¿Si se habrá convertido?» pensarían. ¡Pero, sí, sí; buena conversión te dé Dios! Conforme avanzasen en la lectura del artículo, verían, santiguándose a cada frase, que sigo siendo el mismo, ¡gracias a Dios! (y van ya dos dioses en este párrafo); que conozco los clericales mejor que la madre que los parió, y que sé retratarlos al vivo; es una gracia particular que Dios me ha dado (¿Otra vez? ¿Tres dioses ya? Pues la trinidad completa); gracia que me complace en exhibir siempre que la ocasión se presenta, pues no soy de los que ponen la luz bajo el celemin.

Perdóneme *La Prensa* el haber sido causa involuntaria de que se haya quedado sin lectores (pues supongo que no le habrá quedado ni uno, no porque no les haya agradado mi artículo, sino porque no se diga), a menos que no les haya gustado tanto, que continúen suscritos en espera de que siga publicando otros por estilo.

Si es así, tenga la bondad de indicármelo, y le enviaré gratis algunos de mis libros, de donde puede ir copiándolos. Y si por algún escrúpulo de conciencia, que de antemano respeto, no quisiere aceptarlos en esa forma, sirva depositar un par de pesetas en el cepillo de San Antonio, con la petición de que me toque el premio gordo de la lotería, para imprimir unos quince tomos más que tengo preparados, y yo le quedaré agradecido, y rogando al cielo por su salvación eterna, que de todas veras le deseo. Amén.

Broma pesada

El Diluvio excita al millonario obispo Laguarda a que señale siquiera dos pesetas diarias a esa prima suya que no tiene que comer.

Pero colega, ¡de que buen humor estás al escribir eso!

El ciudadano Laguarda, aunque no puede negar que es primo de la interfecta, ha dado en su vida muestras sobradas de que no le gusta pasar por primo.

¡Dos pesetas! ¡Y nada menos que diarias!

Si fuera dos pesetas de una vez, pudieran quizás...

No dárselas tampoco.

¡Les cuesta tanto trabajo a los pobres obispos ganarse el pan en estos tiempos!

La miseria hace duro de corazón a quien la sufre.

Remitido

Auxiliares femeninos

Unas líneas de conceptos algo vagos y virulentos, publicadas pocos días hace con el título de éstas, y en las columnas de *El Liberal*, se ocupan de las Señoritas del Cuerpo de Telégrafos. La intención del escrito no está clara, pero hemos de aceptarlas por el lado bueno, pues el otro, además de absurdo, sería depresivo para «El Oficial de Guardia» que oculta su nombre expresándose en el de la juventud presente y futura dedicada al trabajo del servicio telegráfico.

Es verdaderamente miserable, como indica «El Oficial de Guardia», el sueldo que cobran esas Señoritas auxiliares; empleadas desde el momento de su ingreso en los aparatos de transmisión, sufren un trabajo abrumador, sin diferencia alguna con el de los oficiales; excrupulosas en el cumplimiento de su deber, han logrado más de una vez con sus buenos servicios el elogio de sus superiores; humildes y dignas todas é ilustradísimas algunas, honran al Cuerpo de Telégrafos.

El ingreso de ellas ha sido retrasado, como todos los pasos que en avance va dando la nación española; en otros países, en los más adelantados, el servicio telegráfico es en su mayor parte atendido por la mujer; Estados Unidos, Nueva York especialmente, tiene casi todos sus trabajos administrativos, en la parte burocrática, desempeñados por la mujer, hasta el extremo de desdeñar el hombre hacer esos trabajos, más propios de manos delicadas que de músculos varoniles; la América Latina también empieza a la mujer en una proporción con el hombre, de treinta y cinco a cuarenta por ciento; Inglaterra, Alemania, Francia, toda la Europa y todo lugar europeizado, reconocen hoy la necesidad y la conveniencia de dar a la mujer del siglo veinte trabajos más elevados que los domésticos, propios de analfabetos y de madres de familia pobre.

Por eso es muy plausible la gallarda actitud y galante protesta de «El Oficial de Guardia» al lamentarse del exiguo sueldo de los auxiliares femeninos del Cuerpo de Telégrafos, porque todo bien nacido debe laborar por la emancipación social y el mejoramiento en la vida de la mujer española, para que no cifre ya el colmo de sus aspiraciones en una pensión de Clases Pasivas, rémora nacional eterna y más gravosa cada día; para que no sacrifique sus ensueños juveniles al suel-

do de un Oficial tercero del Ministerio C ó T; para que se libre de gazmoñerías, y se ilustre é independice más cada día; para que, siempre femenina, ocupe el puesto que le corresponde, y consciente de su dignidad y de sus altos destinos, sea la compañera de futuros ciudadanos dignos de ella, fuertes de espíritu, que aspiren con el propio esfuerzo al engrandecimiento constante de la Patria, y no se limiten, como hoy, pobres de espíritu y de medios de vida, a discutir el mejor derecho a un puñado de pesetas, santificadas y sagradas por el contacto de manos blancas que las ganan sobrada y honradamente.

M. V.

Competencia entre hermanos

Los benedictinos y cartujos se han quejado al Papa de que otros monjes copian y falsifican sus famosos licores *Benedictino* y *Chartreuse* y los dan a precios más reducidos, perjudicándoles en sus intereses.

Comprendo su indignación, pero en todas las industrias ocurre lo propio.

¿Quieren esos frailes que yo les indique una industria en que ninguno de sus cofrades les hará competencia?

Dedíquense a hacer obras de caridad de su bolsillo, y échense a dormir tranquilos, que seguramente no les saldrá ni un competidor.

ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO pa a 1914

con sesenta caricaturas

PRECIO: UNA PESETA.

Poesías festivas anticlericales

TOMO SEGUNDO

PRECIO: UNA PESETA

El P. Miguel Mir

SAN IGNACIO DE LOYOLA
Estudio histórico-crítico
de S. Pey Ordeix.

Un tomo de 233 páginas,
UNA peseta.

Dios ante el sentido común

Por el cura Juan Meslier

Precio: UNA PESETA

La celda núm. 7

Precio: DOS pesetas

EL MOTIN



CONSOLAR AL TRISTE

Ayuntamiento de Madrid

Suscripción "Cruz Roja"

Pesetas.

| | |
|--|---------|
| Suma anterior | 5847'88 |
| Eduardo Fernández (Olivenza) | 1'00 |
| Juan Pelomares (Bargos) | 0'25 |
| Manuel Soto (H.bana) | 2'50 |
| Cesferino Alvonce (idem) ... | 1'50 |
| José Mayor (idem) | 1'00 |
| Pedro Mosferrer, 1'00.—José Claveros, 0'25.—Andrés Semé, 0'50.—Francisco Vermarán, 0'50. R. vira Company, 0'30. Un Vicense, 2'00.—Antonio Muñoz, 0'50.—Antonio Sala, 1'00.—Antonio Oromé, 1'00.—José Font, 0'50.—Pablo Sabatés, 1'00. (Todos de Vich) .. | 8'55 |

Suma y sigue

5862'68

El que no se consuela...

Señorea, conviene que nos vayamos fijando un poco en los avances y dominio que tiene el clericalismo en otros países, porque la verdad, la epidemia está más extendida de lo que parece, y hay que reconocer que España ni es la única víctima ni la más atormentada.

La Prensa liberal y avanzada de España no peca realmente de valiente, salvo contadísimas excepciones (unos cinco días), pero hay que reconocer que la del extranjero se inspira en la timidez de las liebres y los ciervos antes de escribir sus artículos, y eso que en toda Europa y América se disfruta de una libertad para la pluma y la caricatura que para nosotros la quisiéramos.

Los periódicos avanzados del extranjero se caen de las manos en cuanto tocan las cuestiones anticlericales. ¡Qué ignorancia tan supina del asunto! ¡Qué sistema tan torpe para combatir! ¡Qué concesiones tan absurdas al adversario! ¡Y sobre todo qué timidez, qué cobardía, qué eufemismos, y cuantos disingos y reticencias!... No hay un semanario anticlerical en toda Europa del calibre y pujanza de nuestro *Morfix*; esto no es una *bontade* de sectario entusiasta: es la verdad. Véanse los semanarios de esta índole que circulan por Francia, Portugal, Italia y América, y se comprobará este aserto. Todo es en ellos pequeño, ridículo, mezquino, salvo en Alemania é Italia donde los dibujantes tienen un *esprit* especial y felices ocurrencias.

Pero el texto no puede ser más deplorable, insustancial y soporífero. Concebimos perfectamente que el clericalismo se ría de tales enemigos, y que les apabullara siempre que le de la gana.

¿Será acaso porque el clericalismo tiene en esos países menos pujanza que en el nuestro? Eso se dice, mejor dicho, nos decimos por acá, y es una falsedad, como lo es también la afirmación de que España es un país eminentemente católico y profundamente religioso, especie que repiten todos los gobernantes porque sí, ó porque oyen gritar y alborotar un rato á las ranas del charco clerical. El día que Ricardo Fuente se determine á publicar (y ya va tardando demasiado) el precioso libro que

tiene en gestación, esta tesis se verá documentalmente probada de tal manera, que no dejará espacio á la menor duda y se destruirá esta ridícula leyenda de la religiosidad española.

Yo quiero cooperar con mi modesto esfuerzo á divulgar la afirmación de que nos ganan en muchas partes, aunque parezca increíble, á clericales gazmoños é indulgentes con las avanzadas clínicas del clericalismo, y por esta razón de vez en cuando recogeré algo de lo que pasa por fuera, y así veremos que el mal de muchos, aunque sea para tontos, siempre es un consuelo, y que el que no acepta este consuelo es porque no quiere.

Fijémonos hoy en la enseñanza de la religión católica y de su salvadora doctrina.

En España

«DECRETO»

En atención á las razones expuestas por el ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, y de acuerdo con mi Consejo de ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Las enseñanzas de Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada continuarán figurando con carácter obligatorio en el plan de estudios en las Escuelas públicas de Instrucción primaria.

Art. 2.º Quedarán exceptuados de recibir la los hijos de padres que así lo deseen, por profesar religión distinta de la católica.

Art. 3.º Para la ejecución de éste decreto, se dictarán por el ministerio de Instrucción pública, las reglas oportunas.

Dado en Palacio el veinticinco de Abril de mil novecientos trece.

ALFONSO

El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes,

LÓPEZ MUÑOZ

En el Perú

El Presidente de la República.

Considerando:

Que en el plan de educación vigente se ha omitido el curso de religión, que forma parte de la instrucción primaria, según el art. 21 de la ley orgánica del ramo,

Decreta:

En los planes oficiales de instrucción primaria se dará la enseñanza de religión, en la forma siguiente:

Primer año.—Historia Sagrada.—Nuevo Testamento: nacimiento, infancia y hechos de la vida de Jesús.

Segundo año.—Historia Sagrada.—Nuevo Testamento: nacimiento, infancia y vida pública de Jesús. Antiguo Testamento: historias escogidas de la primera segunda y tercera época.

Catecismo.—Algunas oraciones cortas, sencillas y comprensivas para los niños.

Tercer año.—Historia Sagrada.—Nuevo Testamento: vida pública de Jesús.—Antiguo Testamento: repaso y aplicación de lo tratado en el año anterior.

Catecismo.—El Padre nuestro, el Ave María, los Mandamientos de Dios y de la Iglesia.

Cuarto año.—Historia Sagrada.—Nuevo Testamento: tercer año del ministerio de Jesús. Antiguo Testamento: desde Saúl á la muerte de Salomón.

Catecismo.—Artículos del Símbolo, Sacramentos del Bautismo, la Penitencia y la Comunión.

Quinto año.—Historia Sagrada.—Repaso de la pasión y muerte de Jesús. Reinos de Judá y de Israel, hasta la venida de Jesucristo. Historia de los Apóstoles, Gobierno de la Iglesia en el Perú.

Catecismo.—Pecado en general y pecados capitales. Los Sacramentos. Sacrificio de la Misa. Virtudes teologales y Cardinales. Peccaderías del hombre. Artículos de la fe.

Dado en la Casa de Gobierno, en Lima, á

los nueve días del mes de Abril de mil novecientos trece.

GUILLERMO E. BILLINGHUST

F. MOREYRA Y RIGLOS

Parece el programa de un seminario ó el de un colegio de monjes. ¿Qué diríamos si en España se incluyeran estas cosas en el bachillerato?...

FRAY GERUNDIO

Cuento tártaro

He aquí el que corre actualmente por la prensa clerical respecto al Papa.

Siendo Patriarca de Venecia fué á visitar á un pobre moribundo, que yacía sobre un poco de paja. Al retirarse á su Palacio no le sufía su corazón paternal el dormir sobre colchón estando un súbdito suyo tendido sobre paja. Sin más reflexiones tomó su colchón, lo arrolla y carga con él para llevarlo personalmente al enfermo, creyendo que nadie le vería por la oscuridad de la noche. Pero no contaba con la policía, la cual, teniéndole al principio por un ladrón, se admiró sobremanera al descubrir al Cardenal Sarro, y tomando un polizonte sobre sus hombros el colchón, acompañó á su Emilenencia hasta la casa del enfermo.

Se necesita no tener idea de lo que es un obispo, para creer que ninguno cargue con un colchón.

Ni había para qué tampoco. Con haberle enviado al enfermo cien liras para que se lo comprase, el efecto habría sido igual.

Verdad es que, puestos á inventar mentiras, lo mismo les da á esos profesionales. Saben lo acémilas que son sus lectores, y se complacen en hacérselas tragar muy gordas.

Estamos lo mismo

Copio de *El Día*, periódico de la Habana, estos párrafos, firmados por Nestor L. Carbonell:

«Martí nos dijo un día: «A España armada de seguro que la echaremos al mar. No así decimos nosotros: á España, Códigos, leyes, formas jurídicas, expedientes, hábitos, carácter, vicios, crímenes, costumbres y fanatismo religioso, esa España, la vieja España, convive, canta, come y duerme y se levanta con nosotros...»

Prueba que convence, es que la Iglesia está separada del Estado y aquella manda en el Estado. Aquí, hoy como ayer, impera en los hogares cubanos el fanatismo religioso, con todas sus hipocresías, sus extravagancias y rancias preocupaciones. Ese monstruo de sombras, apóstrofe de la luz y faro de la ignorancia, vive triunfando en la luz de la República, cerrándole el paso á toda idea de progreso que al convertirse en ley pueda apagar é una vela siquiera de la Iglesia, vive por último, asustando á nuestras mujeres y á los miles de fanáticos que viven todavía...

Y ¿qué han hecho nuestros Cuerpos Legislativos para que haya justicia, y en la justicia República de veras? Pues nada han podido hacer por falta del tiempo necesario. No han podido siquiera reformar

en lo posible el Código Penal, de acuerdo con leyes nuevas fragantes de justicia, adecuadas al carácter y necesidades del país, que debieran á estas horas haber sustituido las leyes viejas extravagantes y caprichosas con que la España vieja mataba á los defensores de la justicia y del país; leyes muertas, inadecuadas, que hace ocho años derogó por inservibles la España nueva, más purificada y más limpia de la costra jurídica que la República cubana,

Todo esto da á entender á los que sabemos sentir, que la colonia perdura en esta tierra querida, y de propios y extraños maltratada. Nuestros Tribunales de Justicia se alimentan aquí, como ha dicho hermosamente un ilustre escritor, de leyes muertas, de leyes putrefactas que pugnan contra la razón y el derecho moderno; leyes que afrontan la República, como injustas; inadecuadas al país. Resulta, pues, que los jueces cubanos y los Tribunales de Justicia cubanos ceñidos como están á las viejas tradiciones jurídicas con el Código español y con las leyes españolas de las cuales interpretan la letra y el espíritu lo más fielmente posible, son la imagen exactísima de los Tribunales y de los jueces españoles.

¡Qué poco prospera la justicia en un país que estuvo siempre privado de ella...! ¡Qué cara se paga la culpa de haber sido esclavos...!

Tiene razón *El Día*. Buena rastra hemos dejado á nuestras antiguas colonias.

Al ser arrojada de la isla de Cuba, la España de la tradición pudo con perfecta justicia exclamar: «aunque parece que me voy, me quedo.»

En algo de lo que *El Día* dice no estoy conforme: en lo de que España está más purificada y más limpia de la costra jurídica que la República cubana.

Hay efectivamente algunas leyes nuevas que dan pretexto para pensar así á los que no viven en España; pero como no se cumplen...

Y ley que no se cumple valiera más que no existiera, pues quita hasta la esperanza que se tenía en su eficacia antes de dictarse.

Estamos, pues, lo mismo, estimado compañero

Ley ineficaz

El alto clero de Australia, en su deseo de que asistieran mayor número de fieles á los cultos del domingo, gestionó y obtuvo que, como en Inglaterra, el trabajo cesase los sábados á medio día. Esperaba que la masa del pueblo, descansando el sábado por la tarde, concurririese gustosa al templo la mañana del domingo.

La desilusión ha sido completa y el templo es ahora menos frecuentado que antes, como con intenso dolor ha confesado el Reverendo Donald Mac Lean, capellán general de la fuerza militar australiana.

Y es que el pueblo aquél, que prefiere la salud efectiva del cuerpo á la salvación problemática del alma, aprovecha las tardes del sábado para irse al campo, y no regresa hasta el domingo por

la noche ó el lunes por la mañana para reanudar sus tareas.

Lo mismo que haría el de aquí, si dejara de trabajar los sábados y ganara lo bastante para ir á solazarse los domingos.

Díctese una ley parecida en España, y se me dará la razón.

Aunque no; no es necesario dictar esa ley. En las grandes poblaciones de España, no van los obreros á los templos desde hace mucho tiempo; los pocos que acuden lo hacen solamente para que los vean los beatos que les dan trabajo. No van en busca del pan espiritual, sino del panecillo de la tahona.

El hambre es una señora muy exigente, y es preciso en ocasiones, para satisfacerla, transigir un poco con el absurdo ambiente. El día que se lograra extinguirla, ni por curiosidad entraría un obrero en un templo, fuese católico, fuese protestante; pues está ya perfectamente convencido de que todas las religiones tienden á esclavizarle y explotarle, fingiendo interesarse por él.

La moda de la filantropía

De un notable artículo titulado así é inserto en *El Libre Pensamiento* de Montevideo, copio estos párrafos:

«Se ven en los momentos actuales, por todos los ámbitos del mundo numerosas manifestaciones de esos estados de excitación colectiva y de entusiasmo casi universal que no son sino casos típicos de esos *emballéments* fronterizos de lo grotesco y de lo ridículo.

Uno de esos casos, y es el de que queremos aquí ocuparnos, es la fiebre del humanitarismo y de la filantropía; no el humanitarismo inteligente y benéfico ni la filantropía sincera y eficaz, sino un humanitarismo exagerado y teatral y una filantropía de comedia y de vanidad.

El público, por lo común, superficial é impresionable, se deja deslumbrar fácilmente por la grandilocuencia y la fastuosidad de ciertos espectáculos que se le brindan con nombres tan pomposos como se ductores de obras de previsión social, de dulce caridad, de beneficencia sublime. Con motivo de ellos ve desfilar nombres sonoros, cuadros deslumbradores, y oye formular promesas de mejoramientos radicales, cuando no seguridades absolutas de extirpación de males profundos que roen el cuerpo social é implantación de reformas que harán á todos ricos y felices.

¿Qué queda en sustancia de todo ese hueco palabrerío? ¿Qué resulta en realidad de esos mirajes de aspiradas transformaciones que difundirán el bienestar y la alegría?

Los campos más explotados para el des envolvimiento de ese snobismo que ostenta, como estandarte, un sublime amor al prójimo son la caridad y la enseñanza; y los explotadores más astutos son los cleros, sobre todo el católico romano. Cuentan con un aliado poderoso, el sexo llamado bello, que acostumbra poner incondicionalmente sus servicios á merced del sacerdote y del fraile.

Es de buen tono, dicen, y lo creen cierto

los superficiales y los tontos, colaborar en las empresas que propendan á la conservación de la moral social, cimentada en la religión que es su base verdadera y única. Hay, pues, que mejorar la condición del pueblo, y los medios más indicados para lograrlo son: hacerle limosnas y cultivar su inteligencia. Si estos beneficios los obtiene por la mediación de la gente de iglesia, el pueblo tiene forzosamente que inferir que la religión que esa gente representa y practica es cosa buena, como iba diciendo el Dios del Génesis á medida que iba creando el mundo.

Sin embargo, si se estudiaran bien á fondo los frutos reales que se cosechan de las obras patrocinadas y dirigidas por el clero, se vería que por lo general no pasan de bojarasca y de ilusiones.

La contabilidad en tales casos es siempre misteriosa y subterránea. Los empresarios clericales siempre son enemigos de los números. Lo que la imbecilidad humana ha aportado á Lourdes y á Luján por ejemplo, jamás se sabrá, como tampoco cuanto de ese aporte ha sido destinado en realidad á los santuarios.

Otro tanto pasa, en pequeño, con la generalidad de las obras pías á que el pueblo presta diariamente su generoso concurso. Los panes que se compran con las limosnas que los fieles otorgan con largueza para saciar el hambre del prójimo desgraciado no alcanzan á impedir, tal vez, ni un solo caso de anemia ó de tuberculosis.

Y en cuanto á enseñanza, el *cuento del tío* es todavía más audaz y descarado. La enseñanza que, con la mediación del hombre de iglesia, se distribuye es ignorancia, embrutecimiento y vileza. Con catecismo no se puede nutrir ni perfeccionar un espíritu.

Apesar de estos resultados negativos y perjudiciales que la llamada beneficencia clerical produce, abundan siempre en la sociedad, sobre todo en la parte de ella que se jacta de más distinguida los individuos y las individuos que *s'emballent* para servir de instrumentos incondicionales de las vocariedades clericales y frailesacas.

Si bien es verdad que esos entusiasmos más responden á la satisfacción de bajas pasiones de figuración tonta y de vanidad despreciable, porque se desenvuelven en escenarios hábilmente montados, en los cuales hay amplio espacio para *épater le bourgeois*, como también dice la graciosa locución francesa, ó sea para hacerle creer al prójimo que se tiene importancia y distinción; cuando lo que tales comediantes y comediantas tienen es mucha petulancia y serrín en vez de cerebro.

Todo lo que dice el ilustrado colega está muy puesto en razón; la filantropía está en moda, no por sentimiento humanitario, sino porque halaga la vanidad de unos y es un negocio fabuloso para otros.

En España batimos el record en esto, como en tantas otras cosas censurables. Aquí se ha dado el caso de reunirse una Junta de señoras benéficas para repartir cien pesetas al son de bombo y platillos, y gastarse otras ciento en pastas, emparedados y vinos para ellas, el obispo y canónigos y beatos adyacentes, con cargo al fondo de los pobres; clase de beneficencia que podríamos llamar macabra.

Porque macabro resulta el espectáculo de reunir doscientos pobres para repartirles cien pesetas haciéndoles presenciar aquel lujo deslumbrador.

Pero ¡qué hacerle! La religión es así, y así son los creyentes al uso.

Si no fuese por el sarao eterno y la eterna orgía que esperan en el cielo los beatos, el mism o Jesús de Nazaret si por acá volviera, andaría llamando de puerta en puerta como en su tiempo, sin hallar más cuna donde nacer que la paridera de las bestias.

No es, pues, justo que traten mejor á los hombres. Con éstos, al hacerles la caridad, llevan el baile por delante.

Con esto además se va creando por ahí la nueva industria de los organizadores de banquetes, de kermeses, de corridas y de peregrinaciones (que todo es lo mismo), merced á la cual unos cuantos vivos se encargan de ajustar los precios con empresas y comerciantes á un tanto por ciento de comisión, resultando ellos los beneficiados á costa de unos y de otros.

Es una derivación de la *caridad eclesiástica*. La Iglesia, cuando tenía el monopolio de la beneficencia, se llamaba también benéfica. Y sigue llamándose.

Hace primero los pobres; después hace los hospitales para los pobres, con el dinero de los ricos. Y, por último, los ricos se quedan sin dinero, los pobres sin socorro... y los frailes, monjitas y cleriguitos van levantando conventos y redondeando sus cuentas corrientes.

Lo cual es la beneficencia del santísimo señor Caco, del bendito filántropo don Monipodio, y que adoptarían de buena gana los Pernalet y Vivillos de todo tiempo como oficio más cómodo que el que les toca llevar.

Consuélense en Montevideo.

En todas partes y en todos tiempos cuecen habas.

Y en España á calderadas.

La Marcha Real

En la catedral.—El día de la Pascua cristiana estalla en la elevación de la hostia, rindiendo honores al Dios católico y diciendo: ¡Viva la Santa Inquisición!

La Marcha Real se amasa con el *Tantum Ergo* y forma el cántico de la nación católica concordada. A la *Marcha Real* del Estado los cabildos catedrales responden con el *Tantum*. ¡Viva el Rey! ¡Viva el Papa! dicen al unísono.

Vino Poincaré á Madrid. La Marcha Real se amasó con la *Marsellesa*, en las calles.

Pero mientras las bandas nacionales hilaban las dos hebras acústicas, *Marcha Real* y *Marsellesa*, los frailes en sus órganos las coreaban con el himno *Gaudeamus*. Era una bellísima armonía, sacada del tricordio; vaticano, monarquía católica y república atea.

En África la Marcha Real ha servido para festejar al Jalifa en el día de la Pascua musulmana.

Los santones decían: ¡Sólo *Ald es grandel*!

Y la música batía bombo y platillos. ¡*Ald es grandel*!

De este modo la Marcha Real consagraba el dogma y culto mahometano.

He aquí realizado el ensueño de Melquíades Alvarez. La Marcha Real, sello musical de la monarquía, ha consagrado con esto y se ha concordado con el Alcorán, sancionando la libertad é igualdad de cultos.

Ha honrado al Jalifa, vicario y nuncio de Mahoma, con los mismos compases con que honra la custodia católica y al Nuncio del Papa.

Y ha consagrado la libertad política, casándose con la *Marsellesa*. La corona real igualada al gorro frigio. El turbante igualado á la tiara.

La democracia es un hecho.

El coro de odiseas á un lado de la escena, con la *media luna* de estandarte; el coro de Hijas de María al otro con el pendón de la Virgen; Poincaré con el gorro frigio; el Jalifa con el Ithram, y todos marchando al compás del himno nacional...

El *Himno de Riego* y la *Carmañola* no podrían hacer más.

Estamos democratizados solemnemente.

Pero, por ahora, la democratización es música sólo. El director de la orquesta monárquico democrática es el general de los jesuitas.

Y encima de los acordes musulmanes católicos, republicanos y monárquicos. se oye la carcajada de Mefistófeles.

R. MAYOL

La prueba de lo difícil que le resulta á la Iglesia lograr afiliados, es que, con un infierno para asustar y un cielo para atraer, apenas si alcanza á llenar los bancos de sus templos.

La Iglesia condenó siempre á los sabios; para ella la ciencia es un pecado. Y es que, para mantener al hombre en esclavitud, necesita conservarlo en la ignorancia. La ciencia da libertad á los espíritus, y la libertad es la enemiga del sacerdote.

WASHBURN

Los crímenes del padre Schmidt

Las reducidas dimensiones de este periódico y el hecho de ser semanal, nos impide cumplir nuestra oferta de traducir de la prensa diaria de New York los pormenores del crimen del padre Hans Schmidt: sería preciso ocupar todas las planas del periódico, para siquiera dar un extracto de los relatos.

A grandes rasgos, y con un grandísimo

esfuerzo, informaremos á nuestros lectores que Hans Schmidt, tan pronto fué arrestado, tuvo la influencia de sus camaradas para ver si le salvaban de la responsabilidad del crimen.

En síntesis: desde el primer momento hubo la consigna de decir que Schmidt estaba loco, para lo cual declaraban sus interesados defensores, que en distintas ocasiones se habían notado actos demostrativos de que su cerebro no estaba bien equilibrado. Los encargados de hacer á Schmidt y sus cómplices pagar su culpa, demostraron bien pronto que no tendría valor ninguno esa tentativa para salvar á Schmidt de la responsabilidad de la muerte de Anna Amueller, pues tenían la convicción de la cordura del asesino.

La clerigalla, imposibilitada de salvar la vida á Schmidt, quiso evitar á la Iglesia la mancha de la sangre de Anna Amueller, y pretendió luego demostrar que Schmidt era un impostor, que sus credenciales eran falsas, mas por desdicha suya Schmidt es un cura de verdad, uno de tantos.

Nada, es un crimen más que tiene Roma que abonarse en cuenta. Que sufra las consecuencias de su labor y que recoja el fruto de su trabajo.

Según los últimos periódicos, vemos que Schmidt era un hombre *humanitario*; le apenaba tanto el sufrimiento de sus feligreses, que tenía en carterá la vida de otros más á quienes quería evitarles el sufrimiento en esta vida, según declaración hecha por él mismo.

Tenía copias de certificados de defunción, los cuales había preparado ya para sus futuras víctimas.

Con una sangre fría que hiela los nervios, dice que él no pensaba hacerlas sufrir nada, pues había estudiado los medios para que el pase á una vida mejor les fuese sin dolor alguno. Afirma que en el caso de Anna, tiene la seguridad de que no sufrió nada, pues aprovechó un momento cuando dormía en que la posición de la cabeza le dejaba el cuello libre; con mano firme y segura la libró de las penalidades de la vida terrenal.

Schmidt no hay duda de que es un sujeto especial y que merece los honores de una admiración parecida á la que inspiran Inigo de Loyola, Arbués, Santo Domingo de Guzmán, y demás cofrades.

La obra del padre Schmidt es tan completa y tan variada, que no es posible abarcarla toda.

Tenía en compañía de un dentista una fábrica para hacer moneda falsa, de las cuales se encontraron ejemplares en un departamento alquilado para trabajos de esa índole.

El dentista, doctor Muref, era socio de Schmidt, no tan sólo para falsificar monedas, sino también para las operaciones de librar almas de padecimientos en la tierra. Tenían una verdadera *agencia comercial*, la cual data desde hace años, con ramificaciones en Alemania é Inglaterra.

Ultimamente se ha descubierto otro crimen, por el cual está sufriendo conde-

na un empleado de una iglesia de un pueblo cercano a New York, el cual fué cometido por el P. Schmit; también era una muchacha cuyo cuerpo se encontró mutilado en secciones en un baul en el sótano de la iglesia donde Schmit oficiaba como auxiliar.

La vida de Hans Schmidt es una vida de aventuras y crímenes que sólo pueden compararse a los de los terribles apaches de París.

Ahora bien: ¿cómo es que el padre Schmidt, criminal de oficio, pudo hasta ahora salvarse del peso de la ley con tanto crimen?

Sencillamente porque pertenecía a la Iglesia Católica, dentro de la cual se ocultan los crímenes más estupendos.

La organización es completa y la seguridad casi absoluta: es un privilegio que tienen: el de la impunidad.

La Conciencia Libre

San Juan de Puerto Rico.

ARTÍCULOS FIAMBRES

Súplica

A los republicanos que aspiran a concejales por Madrid:

Moderad un poco vuestro apetito desordenado por ir al Municipio, y sobre todo, no perturbad a los distritos cuyos votos solicitáis, pues sería la única manera de que perdiésemos las elecciones.

Comprendo que si al pactarse la Unión republicana, la Sibila de los intentos malogrados os dijo al oído a cada uno: «Tú serás concejal», vosotros os impongáis toda clase de sacrificios porque ella no haga una plancha.

Pero de esto a que os dividáis ya en bandos de Tales y Cuales para entrar en un organismo de que tantas veces habéis abominado, por calificarlo de inmoral en conjunto y provechoso en detalle, hay distancia inmensa.

La ambición de sacrificarse por el bien común es noble, y en tal sentido quisiera yo tener a mano una trompa épica para extenuarme tocando un himno en loor vuestro; pero cuando el sacrificio alcanza proporciones tan fabulosas, yo debo velar porque no se inutilicen en las escarpadas pendientes de la concejalia unos hombres que pudieran reservarse para acometer empresas más en consonancia con sus esforzados alientos, empuñar un fusil inclusive, si en los designios de la divina Providencia entrase el de que un día anduviéramos a tiros.

Y como esta debe ser, según a cada paso afirmamos, la aspiración principal de todo buen republicano, no malgastéis job abnegados correligionarios! fuerza, ni influencia, ni dinero en eso de la concejalia, ni intrigáis ni os despedacéis por llevar un fajín en las procesiones y otros actos públicos. El que haya nacido para concejal llegará a serlo, pues nadie puede sustraerse a su destino, aunque sea tan

triste y deplorable como ese. Y el que non, non.

En suma, que perderemos las elecciones si siguen brotando aspirantes a concejales, pues aunque todos los republicanos con voto lo emitan, reunirá el candidato que más una docena.

Y, lo repito: la unión republicana no se ha hecho para que los Fulanitos de Tal sean concejales, sino para algo más grande. Y mala idea formarán de nosotros los que se enteren de que hay tantos republicanos en la villa y corte capaces de imitar a los infusorios de la fábula tomando acuerdos transcendentales en la gota de agua, que era su todo.

1903

La concejalitis

Muchos periódicos republicanos han reproducido el artículo *Súplica*, que escribí acerca de esa terrible enfermedad que ha acometido a gran parte de nuestros correligionarios de Madrid, poniéndole sabrosos comentarios algunos, y afirmando otros que está extendida por casi toda España.

Esto me anima a seguir combatiéndola, para que cause el menor número de víctimas posible. Hay que sacrificarse por la humanidad doliente.

No he comprendido nunca que un ciudadano aspire a concejal; si es rico, porque pierde parte de su independencia; si pobre, porque las exigencias del cargo le impiden trabajar.

Además, no puede alcanzar la menor gloria: si tiene, se supone que va al Municipio a arreglar asuntos propios, a rebajarse la contribución, a preparar negocios. Si no tiene, se afirma sencillamente que va a robar; y como de ambos casos se han dado siempre tantos ejemplos, la aspiración a ser concejal lleva aparejada de antemano sospecha de deshonor, aunque algunas veces no se confirme luego.

Y siendo así ¿cómo les ha entrado a mis correligionarios tal deseo de ser concejales? ¿Cómo no se han percatado de que sus nobles propósitos al solicitar el cargo no han de ser reconocidos, que su hermosa abnegación no ha de ser apreciada?

El afán por moralizar la administración pública ha sido y es una de las pasiones más vivas en todo buen español, y en tal sentido, me explico que tantos republicanos quieran ser concejales.

Lo que ya no me explico ni poco ni mucho, es que, por falta de voluntad para sustraerse a pasión tan avasalladora, anden desde hace dos meses preparándose para el sacrificio, exhibiendo méritos, tanteando opiniones, comprometiendo votantes, andando de la ceca a la meca, sin dormir apenas, sin tiempo para comer, inquietos, febriles, frecuentando tabernas, adulando ultramarinos, y llevándolo a cabo, en fin, cuantos actos heroicos suelen perpetrarse en estas luchas por el ideal municipalasco.

Y no digo nada de las emulaciones que al calor de la problemática concejalia se engendran, mejor dicho, las envidias; envidias que luego producen odios: odios que agranda después el éxito o la derrota, y que se traducen más tarde en disidencias que perturban y dividen al partido.

Por estas razones y otras parecidas, me explicaría que todo vecino, monárquico o republicano, al verse amenazado de carga tan terrible, tratase por todos los medios de sacudírsela; que el Sócrates edilesco se resistiera a beber la cicuta; que el Cristo municipal apartara de sí el cáliz...

¿Pero ofrecerse como víctima propiciatoria? ¿Pretender el cargo? ¿Intrigar por alcanzarlo? ¿Desesperarse si no se logra? ¿Envanecerse si se consigue? ¡Oh! Esta idea no halla albergue en mi pobre cerebro; la rechazo despiadadamente; le cierro la puerta.

¿Moraleja de este artículo? La siguiente:

No elegir concejal a ningún republicano que pretenda serlo.

1903

Hermano, no enemigo

Debemos curarnos de ciertos resabios de escuela nacidos al calor de las luchas políticas, y considerar al Ejército, no como enemigo, sino como hermano. Sin él, lo he dicho mil veces, España sería la nación más atrasada de Europa.

A él debemos la libertad, disputada tantas veces y con tanta tenacidad por la reacción; sin el mar de sangre que ha derramado para impedir el triunfo del carlismo, éste se habría apoderado del gobierno; sin los millares de víctimas ilustres que ha colocado como ja'ones en el camino glorioso de la civilización, ésta no existiría en España.

¿Qué si ha traído la libertad también se la ha llevado? ¡Mentira! Cuando ha arriado su bandera, ha sido siempre para impedir que la enlodasen aquellos en cuyas manos la puso; cuando los hombres civiles, que no hubieran sido nada sin su auxilio, la hablan de antemano abandonado.

Desconocer lo que al Ejército debemos y hacer propaganda en contra suya, es la mas monstruosa de las ingraticudes; algo así como el hijo que abofeteara a su padre. Es preciso olvidarse por completo de la historia patria en lo que va de siglo para atreverse a atacar al Ejército.

Desde Lacy y Porlier hasta Mangado y Villacampa, la sangre del Ejército ha fecundizado el árbol de la libertad. Suprimidla, y el árbol se habría secado.

Los que tratan de mantener antagonismos injustificados, hacen dos entidades distintas del pueblo y el Ejército, cuando realmente no es mas que una. ¿De dónde sale el Ejército sino del pueblo, y a dónde vuelve el soldado cuando deja el uniforme?

Los poltriquillos que hablan mal del Ejército, cuando sin él nadie los conocería; que lo adulaban cuando les convenía para oponerle al torrente carlista en la península, ó sacrificarlo á la integridad nacional en Cuba, y que hacen hoy propaganda en contra suya, confundiendo los vicios de su organización con el espíritu de la clase, esos no pueden aspirar á regir este país.

Dada la situación de Europa y los enemigos que en España rodean á la libertad, debemos tener un ejército fuerte, respetado y bien retribuido que garantice nuestra independencia.

Amemos y honremos al Ejército, no sólo porque le debemos la libertad, si no porque del pueblo sale y al pueblo vuelve.

1890

Constancia heroica

No pasan por nosotros los republicanos ni los días, ni los meses, ni los años ni los lustros; ¡qué lástima que no dure siglos la vida humana, para poder decir que ni los siglos tampoco!

Desde el golpe del 3 de Enero vivimos completamente en el mejor de los mundos posible, aunque por espíritu de oposición digamos que en el peor; pues no lo hay mejor que aquel en que viven las ilusiones en dulce consorcio con las esperanzas.

Cada hora del año 1874 era la señalada para un levantamiento general del pueblo, que daría al traste con aquel gobierno de pillos (creo que decíamos así) que había sustituido al de la República. No obstante, el año pasó sin que el fausto suceso se realizara. En cambio, allí en sus postrimerías se sublevó un general en Sagunto y la restauración vino.

¡La restauración! ¿Qué había de durar ni tres meses? Hablamos sido sorprendidos villanamente, pero ya estábamos rehechos, y con la ayuda de tales y cuales generales (aquí muchos nombres) y la reciente actitud del Sr. Ruiz Zorrilla, duraría la restauración lo que una cuchara de pan.

Comenzó Cánovas á hacer barrabasadas con las leyes, la prensa y las personas; mutiló, reformó, abolió la obra revolucionaria; en siete años gobernó despótica, dictatorialmente; y nosotros anunciando siempre que el radiante sol que cada día asonaba por Oriente (cuando no había nubes) alumbraría al descender por Occidente el derrumbamiento del régimen odiado y odioso. Y no hubo tales carneros.

Subieron los liberales al poder con Sagasta, y entonces sí que iba á ser ella; la restauración no podría resistir el empuje brioso del partido republicano desde el momento que el título I de la Constitución de 1869 se pusiera en vigor. Al poco tiempo tuvimos libertad de imprenta, pudimos reunirnos, contarnos, inflamar el espíritu, levantar el corazón, y á pesar de esto continuamos en el mismo estado, ó en peor, pues aprovechamos

aquellas libertades para destrozarnos mutuamente, por si pilistas, por si castelariastas, por si figueristas, por si zorrillistas, etc., etc.

Vinieron sucesos propicios para haber traído la República: la reacción desenfrenada del segundo período del mando de Cánovas, con lo del acuchillamiento de los estudiantes, lo de las Carolinas, lo del cierre de tiendas, lo de la muerte del rey, amén de la guerra terrible que se hacían conservadores y liberales; y nosotros, tan tranquilos.

Más tarde, recientemente, han llegado sucesos favorables para hacer algo, ó intentarlo por lo menos; y nosotros, disputando como unos héroes sobre si Salmerón es más filósofo que Zorrilla, éste más hombre de gobierno que Pi, y éste más sabio que los dos. La miseria del pueblo, la emigración constante, la bancarrota en puerta, ni nos impresiona ni nos conmueve; y así nos vemos sin fuerza real, porque la mucha que tenemos está desparramada, y en ridículo bastantes veces, despreciados otras, y pudiendo cantar diariamente á la restauración esta seguidilla gitana:

Tú me tiés á mí
como San Lorenzo,
achlcharráito por un lao y por otro,
y siempre contento.

Y podemos cantársela con justo motivo, porque efectivamente no han sido tan malos para nosotros los últimos veinte años desde otro punto de vista. Hemos jugado á los comités; nos hemos distraído en los mítines; hemos celebrado nuestras correspondientes manifestaciones y hecho á diario vaticinios sobre la muerte de la monarquía; elogiado por turno, y á veces, aunque pocas, juntos, á Pi, Salmerón y Zorrilla; los hemos puesto como nuevos otras veces, por turno también, juntos y separados. Y hemos hecho y deshecho coaliciones; acudido á la lucha legal y retráidonos; entrado en las Cortes y salido; juzgado incompatible la lucha revolucionaria con la legal y juzgádola compatible; celebrado asambleas; hecho subir prodigiosamente las rentas públicas con las cartas de felicitación y los telegramas dirigidos á los jefes con uno ú otro pretexto; y gastado en fin miles y miles de duros en publicar periódicos para propinarlos el gusto de llamar soberbio á Cánovas, excéptico á Sagasta, bruto á Martínez Campos, traidor a Pavía, ruinosa á la restauración, y otras frases por el estilo que en nada han contribuido al bienestar del país.

¿Y los banquetes? ¡Ah! ¡lo que hemos banquetado con cualquier pretexto y ocasión! El 11 de Febrero; el día del santo de este jefe; cuando ha venido un portugués, cuando se ha ido; banquete por el maravilloso é inesperado acontecimiento de que un diputado republicano habló en el Congreso; banquete porque se retiró la minoría; banquete porque se constituyó un comité; banquete por cualquier cosa. «¡La oposición es un banquete!» hemos podido exclamar sin que na-

die se atreviera á tacharnos de exagerados.

Y en medio de esto, ¡qué de ilusiones! ¡cuántas esperanzas!

Cuando mandaban los liberales, decíamos que lo que convenía era que los sustituyeran los conservadores, porque éstos aprietan, y nos levantaríamos como un solo hombre. Y efectivamente, venían los conservadores, apretaban más que un dolor, y no se movía ni una rata. Entonces volvíamos la oración por pasiva, y deseábamos que volvieran los liberales, porque al fuego sagrado de la libertad bulle más ardorosa la sangre revolucionaria; y cuando los liberales volvían, permanecíamos hechos unos benditos, salvo los pronunciamientos militares del 83 y del 86, que el Sr. Zorrilla preparó desde lejos y sin contar con el Pueblo para nada. Desde el último han transcurrido ya ocho años, sin que á pesar de esto dejemos de escupir diariamente por el colmillo.

Y entretanto, ¿qué ha sido del pueblo? ¡Bah! ¡El pueblo! ¿Qué se nos da de él, fuera de las épocas de elecciones? No trabaja, no come, languidece, muere... Pero eso ¿qué? Con echarle la culpa á la restauración, ya hemos cumplido. Tenemos cosas más importantes en qué ocuparnos: la honradez de Pi, la elocuencia de Salmerón, la constancia de Zorrilla... Esto es lo que interesa, lo que merece fijar nuestra atención...

¿Y qué ha sido de España? ¡Bah! ¡España! ¿Qué nos importa de ella tampoco mientras no fijemos bien el límite de las autonomías? Bancarrota en el interior, humillaciones en el exterior, inmoralidad en todas partes; la reacción ahogándonos; las órdenes religiosas saqueándonos; los incapaces gobernando, los honrados abatidos; indiferencia en los unos, asco en los otros; el agio en triunfo; la usura como único medio de vida donde no impera el robo; jueces en la cárcel, ministros que deberían llevar grillete; fábricas que se cierran, comercios que se hunden, labradores que ven pasar sus fincas al fisco; ruina y desolación por donde quiera que se mire...

Y nosotros, ¡nada! ni un arranque viril, ni un sacrificio fructífero. Ninguno cedemos. ¡Que se hunda todo antes que nuestras inflexibles conciencias tengan que echarse en cara la más pequeña transgresión de principios! Faltamos á todos ellos, en más ó en menos, mientras duró la República, y aun después. Pero ahora debemos ser inflexibles. ¿Qué diría la posteridad si cualquiera de nosotros transigiera, aunque fuese en bien de la patria? ¡Oh! Nunca. Nos debemos á la Historia. ¡Salvense los exclusivismos y perezca España!

Así hemos obrado, así seguimos obrando, y así nos vemos.

1894

LA TRATA DE NIÑOS

Ha causado gran escándalo en Berlín la publicación de un libro titulado *La*

trata de niños en Alemania, de la señora Arendt, «asistentita jubilada de Policía.»

Cuenta esta dama lo que ha visto durante sus años de funcionaria pública, y dice que dedicará el resto de su vida a trabajar por que la trata de niños desaparezca de su patria.

Efectivamente, en los diarios alemanes abundan anuncios como los siguientes:

«Niña de dos meses es cedida en toda propiedad a gentes ricas, contra bonificación.» (*Morgenpost*, diario de Berlín, número del 17 de Agosto de 1913.)

«N niño lindo, inteligente, de cuatro años, es cedido contra indemnización.» (*Lokal Anzeiger*, de Berlín, 19 Agosto de 1913.)

«Bonita y sana niña, de tres años y medio, será cedida por joven pobre y recomendable a gentes ricas. Se p'de bonificación.» (*Lokal Anzeiger*, de Berlín, 23 Agosto de 1913.)

La señora Arendt colecciona en su libro los anuncios de esta clase aparecidos en cuarenta y tres diarios alemanes durante el mes de Agosto último.

«El tráfico de niños, dice, es una plaga de Alemania. El caso más corriente es el de padres que desean desembarazarse de sus hijos, legítimos ó no, y que naturalmente, quieren, de paso, ganar dinero.

La cosa, aparentemente, parece casi honrada, pero en el fondo es un tráfico regular y activo de niños, siendo considerados como verdadera mercancía.

Hay anuncios como éstos:

«Jóvenes cerdos son vendidos en Koenigsberg.» (*Del Strassburger Neueste Nachrichten* del 6 de Agosto de 1913.)

«Surtido de cerditos se vende en casa de Strauss.» (*Del Breslauer Generalanzeiger* del 1.º de Agosto de 1813.)

También hay muchos casos de personas que desean niños recién nacidos para una sustitución ó para engañar á las autoridades.

Y se publican anuncios como éste, de la *Gaceta de Francfort* del 18 de Junio de 1913:

«Adopción.—Se desea adoptar á un niño contra una suma pagada de una vez. Se dará la preferencia á una señora que vaya á dar á luz.»

La persona que mandó publicar este anuncio, según averiguó la Sra. Arendt, era un tipo sospechoso perseguido por la Policía, que se dedicaba á comprar y vender niños.

La Sra. Arendt trabaja en pro de la constitución de una Liga alemana contra la trata de niños.

Valientemente está demostrando Alemania que en punto á inmoralidad no tiene nada que envidiar á las naciones mas adelantadas en este ramo.

En poco tiempo homosexuales de alto bordo; procesos como el de la casa Krup, venta pública de niños; sin contar con escándalos particulares de personas de alta posición, que se suceden con harta frecuencia.

O ha sido una filta lo de las costumbres sencillas y patriarcales de que tanto se nos ha hablado, ó ha variado com-

pletamente la manera de ser de aquel pueblo.

Esto explica el que los jesuitas tengan tanto empeño en volverse á colar allí. Los buitres y los cuervos acuden á donde huelen carne podrida.

Encargo cumplido

Del pueblo de Guillena (Sevilla) me envían para contribuir á la construcción de un edificio en Azanuy destinado á «Escuelas libres».

Pesetas.

| | |
|--|--------|
| Centro instructivo de obreros republicano-radicales, | 3'75.— |
| Basilio Martín Martín, | 1'40 — |
| Colón Marquez Ruiz, | 1'00.— |
| José Huerta García, | 1'00.— |
| Gabriel Valdivia, | 1'00.— |
| Pedro de Dios Vázquez, | 0'25.— |
| Miguel Puntas Vela, | 0'25.— |
| Andrés Mayo Charro, | 0'25.— |
| Juan Huerta Vázquez, | 0'25.— |
| Francisco Valdivia Durán, | 0'25.— |
| Francisco Fombella Fernández, | 0'25.— |
| Antonio Ouna Pizarro, | 0'25.— |
| Eduardo Rodríguez, | 0'25.— |
| Juan J. López Puntas, | 0'25.— |
| Marcelino Puntas Giménez, | 0'25.— |
| Francisco Fombella Puntas, | 0'25.— |
| Antonio Fernández, | 0'25 — |
| Emilio Domínguez, | 0'25.— |
| Alonso Fernández García, | 0'25.— |
| Daniel Huerta García, | 0'25.— |
| Mannel Huerta García, | 0'25.— |
| Francisco Merino, | 0'25 — |
| Fernando Ortega Fernández, | 0'25.— |
| Mannel Puntas Giménez, | 0'25.— |
| Vicente Ortega Fernández, | 0'25.— |
| (Todos de Guillena (Sevilla))..... | 13'15 |
| Gastos de giro y correo hasta Madrid..... | 0'40 |
| De Madrid á Azanuy..... | 0'65 |
| Quedan..... | 12'10 |

Con esta fecha se envía esa cantidad á D. Joaquín Navarro, á quien se nos dice que la enviemos.

LA BIBLIA

He aquí como la juzga el médico norteamericano W. Ryno en carta dirigida á un profesor de teología de Nueva York:

«Señor:

Vuestro artículo, citado en el *Biblical World* (Mundo Bíblico) de Chicago, sobre la «necesidad de un sistema nacional de escuelas religiosas» me hace creer, con mayor firmeza cada día, que el estudio de la Biblia enjendra la locura. Si no fuera así, ¿cómo puede suponerse que pretensos intelectuales pidan que la Biblia sea enseñada á los niños? ¿Cómo puede usted, profesor y hombre inteli-

gente, aconsejar la enseñanza de un libro de cuentos orientales, muchas veces vulgares, á jóvenes espíritus, como si fueran la palabra de Dios?

Como profesor de facultad, no puede usted creer en el Antiguo Testamento, libro que empieza haciendo hablar á una serpiente, y que acaba con las alucinaciones de un fanático; ni en el Nuevo Testamento que empieza con un sueñoño y acaba con las visiones absurdas de un loco. Usted debe saber que la ciencia moderna elimina una tras otra las ideas bíblicas, y que la inteligencia de nuestro siglo no admite ya la fe y los milagros como respuesta satisfactoria á los problemas presentados por los fenómenos de la naturaleza. La Biblia, con sus cuentos pueriles, absurdos y ridículamente falsos, tuvo su día; pero será ahora relegada al olvido con el folklore oriental y otros mitos ya archivados.

Por demasiado tiempo el espíritu de la infancia ha sido trabado y esquilado por el parásito cristiano medioeval. Que brille pronto el tiempo en que los jóvenes cerebros contengan bastantes fagocitos modernos para hacer inocuos los bacterios del paganismo cristiano. Entonces, en vez de sólo un Spencer, un Haeckel, un Edison en cada generación, los tendremos por millares.

W. RYNO,
Doctor en Medicina.

¡LIBERTAD Y A ELLOS!

JOSÉ NAKENS
DOS PESETAS

Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten
y los buenos perseveren,
O SEA

RECOPILACION ESCOGIDA
DE LOS CELEBRES Y ODORIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTIN"
POR

José Nakens

VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanás)

por José Nakens

Segunda edición.—318 páginas.

Precio: 2 pesetas

Mi paso por la Cárcel

(2.ª edición)

Precio: DOS pesetas.

LA RELIGION
AL ALCANCE DE TODOS
Una peseta.

CASTIGOS

por
ROBERTO ROBERT

De modo que muchos de ellos pudieron alabarse de no haber salido del mundo sin haber experimentado prácticamente los efectos de todos los medios empleados por aquellos códigos, como preservativos de las mayores virtudes.

**

En el capítulo de mutilar es donde mejor se manifiesta quizá el fecundo ingenio y la gravedad de seso de los hombres de aquellos tiempos.

Los romances heroicos, franceses y españoles, son monumentos que atestiguan esta verdad.

En el romance de *Garin le Loberain* se hace mención de un caballero, cristiano por supuesto, que ha vencido á otro en un palenque.

El vencedor se arroja sobre el cadáver del vencido, le abre el pecho con su daga, le arranca el corazón, y agarrándolo, abofetea con él el rostro de un enemigo suyo, diciéndole:

«Ved que os doy el corazón
de vuestro primo estimado;
bien podéis echarle en sal,
bien podéis, señor, asarlo.»

**

La crónica del monasterio de Beze se refiere á los castigos que entonces usaban los señores; pero no los considera desde el punto de vista de su eficacia, sino en el concepto de su variedad, y los censura inconsideradamente, como propios de fieras, diciendo de aquellos varones, que eran como leones y leopardos, á saber: «*Principes qui prius fuerant similes leonibus propter crudelitatem, et leopardis propter iniquitatum varietatem.*»

Afortunadamente no fué tal el común sentir de aquellos gloriosos y cristianos tiempos, y la crónica de Beze debe considerarse como expresión de un extraviado concepto individual; pues lo que censura siguió siendo la práctica constante y el reflejo de aquellas sabias leyes y sanas costumbres, que no cayeron en desuso hasta que la impiedad y el indiferentismo religioso corrompieron á grandes y á pequeños.

**

No se afeminaron aquellas generaciones; no vivieron sin progreso, al contrario: inventaban cada día nuevos castigos, y hubo hombre que tuvo primero vaciados los ojos, después arrancados los dientes, después le fué llenada la boca de sapos, después fué mutilado, después fué muerto por el verdugo, y después ó quemado ó descuartizado y... na fa más; pero aun después fueron colgados sus cuartos de los árboles del camino real, y guardada su cabeza en sitio público en una jaula de hierro.

No se prestaba á tan variados efectos plásticos el degollar como el mutilar; pero si no la inventiva, brillaron en este punto aquellos tiempos, ya por la oportunidad, ya por la frecuencia y delicadeza con que se degollaba.

Era el degollar una operación sencilla y puede decirse habitual, de suerte que aun personas que, á juzgar por la mera apariencia no servían para nada, eran por extremo hábiles en ese arte, y abundaban de tal modo, que sin exageración puede decirse: había entonces más degolladores que fotógrafos hoy día.

Así no tiene nada de particular que en una comedia de Calderón de la Barca, el criado que tiene que degollar á sus compañeros de desgracia les consuele diciéndoles con entera convicción:

«Yo os prometo *degollaros*,
tan sutil y tan ligero,
que parezca que el cuchillo
ha nacido en el pescuezo.»

**

La encantadora sencillez de nuestro *Romancero*, que tanto como nuestros antiguos códigos y mejor que las crónicas nos da á conocer sentimientos, costumbres y organismos sociales ¡ay! perdidos, es buen testimonio de nuestro aserto.

Recordemos sino el romancero de Marquillos.

¿Cómo empieza? De este modo:

«¡Cuán traidor eres, Marquillos!
¡Cuán traidor de corazón!
¡Por dormir con tu señora
degollaste á tu señor!»

¿Y cómo acaba? De esta suerte:

«Levantóse muy ligera
la hermosa Blanca Flor.
Tomara un cuchillo en mano
y á Marquillos *degolló*!»

Aquí no hay rodeos, no hay aspavientos: el pan pan y el vino vino: él empieza degollando, él acaba degollado, y alabado sea Dios.

**

No debe, pues, sorprendernos un relato histórico que con igual llaneza y laconismo diga por ejemplo: «El pagano Privlao invadió la Sajonia en 1164 en ausencia del duque; pero el cristiano Enrique el León se vengó á su regreso, degollando á todos los habitantes de Meklemburgo.»

¿Y qué?

¡Si el degollar era un hecho universal, cotidiano, de todos los momentos!

Morlana confiesa al enamorado moro Galvan que ama á su esposo y acto continuo

«Abrió la su mano el moro,
un bofetón le fué á dare;
teniendo los dientes blancos
de sangre vueltos los hac,
y mandó que sus porteros
la lleven á *degollar*.»

Y así se hizo.

**

Y no porque Galvan fuese moro llevaba ventaja á los cristianos, que en punto

á degollación, podían dar quince y falta á H:rodes mismo.

Lanzarote sabe por la reina Ginebra las palabras despreciativas que de entrambos ha dicho un fanfarrón. ¿Si? Pues sin tardar se arma, le busca, le combate, le vence...

«Ya desmaya el orgulloso,
ya cae en tierra rendido;
coridrale la cabeza,
sin hacer ningún partido;
volvióse para su amiga,
donde fué bien recibido.»

**

El infante vengador tiene su romance perfecto por haber cortado oportunamente una cabeza, y por esto se casa con la hija del rey.

Pelea con el conde Cuadros;

«A los primeros encuentros
la cabeza le cortó,
y tomárala en su lanza
al rey se la presentó.
De que aquesto vido el rey
con su hija le casó.»

Y se comprende que quien cortara bien una cabeza humana mereciese entonces casarse con la hija del rey supuesto que sobresalía en uno de los ejercicios más útiles y necesarios de aquella sociedad, y sin duda por haber llegado á ser una bella arte la de cortar cabezas, pasó la degollación á ser privilegio de los nobles, reservándose para los plebeyos la horca, que no se presta tanto á lo verdaderamente delicado y estético.

**

Al hablar de los siervos, algo hemos apuntado del justo celo con que se procuró en los buenos tiempos que no se juntaran los de vil linaje con los de noble alcurnia; pero no creemos haber hecho referencia á la ley 8.ª del lib. III título III del *Fuero Juzgo*, que dice que «el siervo que se ayunta con la mugier libre que levó por fuerza, debe seer descabezado.»

Esto solo si el forzador era siervo, pues si era libre, únicamente estaba condenado á no poder casarse con su víctima, á ser entregado él y todo lo suyo «en poder daqueles á quien fixo la fuerza é recibir CC azotes delante tod el pueblo, é ser dado por siervo al padre de la mugier que levó por fuerza ó á la mugier virgen ó bidda que levó por fuerza.»

**

Nunca parece más bello nuestro bellísimo *Romancero* que cuando reproduce de un rasgo, en pocas sílabas y sencilla frase las costumbres y prácticas de aquellos tiempos.

Al leer en el romance de Valdvinos ciertos pormenores, figúrasenos que estamos viendo lo que el autor relata.

Por ejemplo:

«Cuando llegó á un río,
en medio de un arenale
vido un caballero muerto,
comenzóle de mirare.

(Continuad)

IMPRESA: LIBERTAD, 31. — MADRID